

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17.
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

RESUMEN.

MADRID. CUESTION SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO. Respuesta al Sr. Castellvi.—Crítica del ensayo de una medicina natural y simplicísima.—Epidemiología. Informe que acerca de la epidemia de viruelas del Real Sitio de San Ildefonso dan los que suscriben al señor gobernador de la provincia, en virtud de la real orden de 19 de mayo que se les ha comunicado en 27 del mismo.—HIDROLOGIA MEDICA. Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III.—Españolización de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronología y complicaciones; por el director D. Mariano José González y Crespo.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Medios antihelmínticos.—Hidropesías; indicaciones y contraindicaciones de la leche.—Delirium-tremens.—Inhalaciones de cloroformo.—Vómitos en el embarazo; aplicaciones de agua fría.—CIRUGIA. Alumbro considerado como hemostático.—MEDICINA LEGAL. Infanticidio; valor de los signos suministrados por el pulmón.—HIGIENE PÚBLICA. Sustitución en la pintura de la esencia de trementina, por el cloruro de zinc.—PATOLOGIA INTERNA. Disfagia: observaciones prácticas sobre este fenómeno morbozo, sus variedades y su tratamiento.—SIFILOGRAFIA. Inyección uretral en forma de fomentos, en algunas de sus enfermedades.—PRENSA FARMACÉUTICA. Acido hidroclórico normal: nuevo modo de preparación y de conservación.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernación.—Dirección general de instrucción pública.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Sociedad médica general de socorros mutuos en liquidación. Comisión central liquidadora.—MONTE PÍO FACULTATIVO. Junta directiva.—VARIETADES. Más sobre los baños fúos.—CRÓNICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.

Madrid 4 de Julio de 1858.

CUESTION SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO.

RESPUESTA AL SEÑOR CASTELLVI.

II.

Como uno de tantos puntos de partida como podrían tomarse si se tratase de disputar á la sociedad el derecho de castigar á los delincuentes, propuse las consideraciones que tan elocuentemente el Sr. Castellvi me impugna en el número 204 de este periódico, fundadas en la idea de la dualidad humana, á cuya idea tan parcial se muestra este profesor; consideraciones que, no obstante su origen, sin duda le han parecido de pie de banco, cuando le costó trabajo el creer que yo las propusiese con seriedad. Si hubiera dado á mis razones el único valor que en sí tenían, pudo haberse desentendido de ellas y haber también suprimido su artículo por completo, puesto que del mismo modo que despues de haber sentado que las acciones humanas giraban dentro de un círculo necesario, me pronuncié en favor de la libertad moral del hombre, así despues de enunciar las opiniones de ciertos piadosos animistas, lo hice asimismo por la competencia de la justicia humana en la valoración de las acciones penales y en la aplicación del castigo.

Opone el Sr. Castellvi á mis consideraciones sobre la supremacía del principio anímico y contra las conclusiones que de aquella deduje, el aforismo hipocrático *consensus unus conspiratio una et omnia consentientia*, como verdad filosófica, y la solidaridad de cuanto encierra el conjunto hombre, como un hecho experimental, constante y de sentido común; y á renglón seguido atribuye toda la sensibilidad al alma, y cita el aforismo aristotélico, *anima et in toto corpore, et tota inqualibet ejus parte*; arrebatando por este hecho al cuerpo toda su importancia, reduciéndole á la condición de autómatas, y dando la razón á mis consideraciones y conclusiones. ¿No le parece que incurre en contradicción sentando proposiciones que se repugnan? Si para explicar los fenómenos vitales é inteligentes del hombre, objetiva el Sr. Castellvi la causa motriz, si á esta atribuye todo el papel operante y al cuerpo reserva el pasivo; debe convenir en que fué inútil, y hasta absurdo, que Dios se hubiese entretenido en construir la admirable, complicadísima y calculadísima máquina del hombre. Al factor espiritual, eminentemente sensible y activo, ¿qué falta hace su alianza con ese perfectísimo

artefacto? Siendo una roca ó otro cuerpo cualquiera, ¿no debía producir idénticos fenómenos? No es este el momento en que debemos dilucidar este asunto, reservado para el artículo referente al dualismo del hombre. Al presente me basta tomar acta del *consensus* y de la solidaridad del conjunto humano, que tan oportunamente me cita mi estimable impugnador; y paso á ocuparme de la facultad del poder social para imponer castigos corporales, y de si esta facultad puede estenderse hasta la pena de muerte.

Conyengo con el Sr. Castellvi en que el hombre es sociable por instinto; pero hay que tener presente, que si en el fondo es para él una necesidad la sociedad con sus semejantes, en la forma admite muchas variedades el modo de su constitución social. Las costumbres de los hombres en este estado marchan con el tiempo, y con mayor ó menor lentitud van cambiando, hasta las que más hondas raíces parecían tener en la manera de ser social. La libertad, la propiedad y la familia, que el Sr. Castellvi cita como una necesidad de la época, en todo ó en parte, en el fondo ó en la forma, no lo serán en tiempos venideros más ó menos remotos. ¿Quién había de suponer, por ejemplo, en el siglo de Augusto, que las predicaciones del Divino Hijo, putativo, de un oscuro carpintero, llevaban en sí el germen de la emancipación humana? ¿Quién sabe lo que será de lo que entendemos por libertad política, si cunden las ideas de la autonomía del individuo, que arruinaría por su base todo pacto social? ¿Qué de la propiedad en tiempos venideros, atacada en su actual forma por los que llamamos visionarios y utopistas, pero que para sus predicaciones se apoyan en ejemplos de Esparta y de las primitivas sociedades cristianas, teniendo por oyentes á tantos pobres hambrientos, desheredados é ignorantes, el día que estas enormes masas adquieran el convencimiento de sus fuerzas? ¿Qué de la familia el día que estos nuevos apóstoles, fanáticos ó protervos, inviertan el modo social de ser la familia, ayudando sus argumentos con el llamamiento á las desbordadas pasiones?

También estoy conforme con el Sr. Castellvi en que, dada la sociedad, son indispensables las leyes que marquen los deberes de los asociados y garanticen sus derechos. Si las costumbres y aspiraciones sociales del hombre estuviesen encarnadas en su esencialidad, como lo están en los animales; si el Criador no hubiese dotado al género humano con la suma de todos los instintos buenos y malos que esparció en el largo catálogo de los seres animados, que llamamos brutos, agrupándolos y dándoles diversa actividad y dirección en cada hombre; si sus necesidades ficticias y su febril fantasía no le constituyesen un sér especial y con frecuencia indómito; si las ideas como los intereses en vez de tener un tinte individual fuesen generales y colectivos, la existencia de la especie humana fuera tan apacible como lo es la de las demás especies sociables, y no hicieran falta las leyes, que como en estas, estarían sustituidas por la costumbre: mas no siendo así, y resultando una lucha entre las necesidades, intereses y deseos de la humanidad; ligados sus individuos tan solo por el vínculo social, fuera un caos la sociedad, si no existiesen pautas ó reguladores de las acciones sociales, tanto del fuero interno cuanto del externo, llamadas las primeras leyes religiosas, las segundas civiles, unas dictadas en nombre de la divinidad, otras en el de la autoridad, y apoyadas ámbas en las ideas recibidas de lo justo é injusto. Estas considera-

ciones son de una fuerza decisiva para inclinar la razón á conceder á la sociedad el poder de premiar y castigar. Mas una vez hecha ó otorgada esta concesión, ¿debe esta ser absoluta, ó detenerse ante la pena de muerte? Razonemos.

La filosofía social, tal cual la explica el señor Castellvi en el artículo á que contesto, es la corriente entre los publicistas modernos: pero aunque muy racional en su base, no hay cosa más distante de la verdad de los hechos. El origen de los poderes soberanos fué y ha sido siempre la fuerza material ó la astucia; y no se necesita acudir á la historia para probarlo; basta que entremos dentro de nosotros mismos y estudiemos nuestras tendencias é inclinaciones. La primordial sociedad humana, según el Génesis, fué la conyugal. En la mujer recibió de Dios el hombre compañera para cumplir con ella una de sus más imperiosas necesidades: la propagación de la especie. Bien pronto el hombre, sintiéndose más fuerte, redujo á la dependencia y aun á la esclavitud á su primitiva compañera, y en ella y sobre la familia ejerció los primeros actos de soberanía. Débil, desnudo é indefenso, el hombre se asoció á su semejante, y de aquí nació el pueblo ó la tribu. La fuerza y la astucia se disputaron la soberanía de esta colonia, y de la lucha nació el jefe. Este vió enfrente de sí otro jefe, y para combatirle armó su colonia: de aquí nació la guerra. El vencido pasó á ser patrimonio del vencedor: de aquí la esclavitud. El jefe victorioso premió el esfuerzo de los valientes de su tribu repartiéndoles tierras y porción de vencidos á título de feudo, y con obligación de asistirle con sus armas cuando fuesen requeridos: de aquí el feudalismo. El jefe lastimado por la soberbia de sus feudatarios emancipó al pueblo, le concedió fueros colectivos, y nació el municipio. El jefe, habiendo puesto enfrente pueblo y señores, debilitó á ambos y se hizo dueño absoluto, proclamando el derecho divino de los reyes. De la ilustración y de la industria, que produjo las riquezas, nació la clase media, que pidió participación en el poder, y arrollando el absolutismo real, creó los gobiernos mistos ó representativos, que en este siglo están en favor. Las ideas antiguas y las necesidades sociales de actualidad todavía luchan, y asoma otra terrible potencia pidiendo su puesto en el banquete social, que son las masas. Su destino aun se oculta entre celajes: y otros siglos, despues de convulsiones espantosas, verán acaso á la humanidad descansando en su lecho.

Esta breve reseña histórica demuestra el origen de la autoridad, armada de la fuerza y sentada sobre el trono del egoísmo. Los pactos entre el poder y los súbditos fueron en el siglo último simples ideas filosóficas, que hasta el actual no tuvieron aplicación. El poder real amenazado por las nuevas ideas cedió á la necesidad; pero siempre oponiendo el derecho consuetudinario y el divino, se reservó *in pectore* los medios de destruir la potencia antagonista, que se levantaba enfrente de él. A estos derechos opone por su parte la filosofía el que llama natural, al que recurren los tribunales de las masas para defender su autonomía individual, haciendo en consecuencia de cada hombre un pequeño rey de sí mismo, que por el innato deseo de independencia y dominación, que anida en todos los hombres, no puede menos de autorizar la violencia y santificar la fuerza. Las necesidades, deseos é intereses encontrados, si no tienen otro juez que la conciencia individual, no pueden menos de

producir la anarquía y la disolución social: son pues precisas algunas restricciones á esta imposible soberanía individual. Los publicistas de cierta escuela, concediendo derechos individuales imprescriptibles, no atribuyen la soberanía sino colectivamente al cuerpo social, llamado nación; pero esta soberanía, imposible de conservar é indispensablemente delegable, no puede significar en el hecho sino una abstracción filosófica, una mistificación brillante ó una ficción, por medio de la que se sanciona el poder de las mayorías y su influencia en el gobierno soberano del país; y esta idea luminosa sería muy racional y aceptable en la práctica, ya que no se pueda sostener en teoría, si la experiencia no se hubiese encargado de demostrarnos, que la presión del poder y la astucia de la ambición serán siempre, bajo cualquier forma de gobierno, los mejores títulos para encaramarse el hombre al dominio y á la autoridad. La experiencia, enemiga de ilusiones, nos está dando cada día una lección práctica de esta desconsoladora verdad.

Véanse las elecciones, en las que el cuerpo social delega sus derechos soberanos. Los mismos filósofos, cuando de apóstoles de los derechos populares pasan á constituir gobierno, suelen negar en la práctica las mismas seductoras ideas en beneficio de las que subieron al mando ó fueron elejidos diputados; y los más intratables tribunos suelen también renegar de la plebe, sobre cuyos hombros escalaron el poder. No me propongo con estas consideraciones, ni hacer el panegirico del absolutismo, ni el proceso de las ideas liberales, sino solamente demostrar al señor Castellví, que las sociedades nunca se han formado por pactos; que la fuerza y la astucia siempre fueron las reinas de las naciones; que aun en este siglo, que se dá aires de ilustrado, el orden se mantiene por la presión de las clases elevadas y las medias sobre las inferiores, que sirven de lecho social y son explotadas por las parásitas; que ni el derecho divino, ni el tradicional, ni el natural, ni ningún otro pueden resistir á un severo exámen; y en fin, que prácticamente existen tan solo los hechos, que se suceden y modifican por el transcurso del tiempo, en virtud de nuevas ideas, nuevas necesidades sociales, nuevas costumbres, ó si se quiere por modificaciones íntimas de la conciencia pública ó por los adelantos filosófico-políticos.

Sea el que quiera el origen de la autoridad y la forma de gobierno, es indispensable este centro social directivo; y ya estén en una mano concentrados todos los poderes, ó se dividan entre sí el legislativo, el ejecutivo y el judicial, tienen que existir leyes, que dispensen el premio al mérito y no dejen impunes los delitos. Entre estos los hay tan atroces, que la legislación actual, más humana y menos pródiga de la pena de muerte que las antiguas, la mantiene para ellos, conceptuando que no hay medio de represión más adecuado para evitar su perpetración. El Sr. Castellví niega aun para estos casos á la autoridad, el derecho de disponer de la vida del reo, y se funda en que siendo el poder público la suma de los derechos depositados por todos los asociados, aquel no puede disponer sino de los que recibió de cada poderdante; y como ninguno está autorizado á disponer de su vida, ningún asociado ha dado ni podido dar derecho al poder público para quitársela. Siguiendo este principio, las leyes no deben atacar la libertad ni la propiedad. ¿Acaso el individuo poderdante puede disponer ni enagenar su libertad? Pues entonces, ¿por qué la ley le encarcela y le condena á cadena temporal ó perpétua? ¿Con qué justicia ataca su propiedad y la de sus sucesores con costas y multas? Este es un argumento *ad hominem* insoluble, admitido el principio del Sr. Castellví. Pero ¿qué derecho sobre la vida del prójimo asiste al cobarde asesino para arrebatársela á su semejante, acaso por un motivo baladí? Pues si él sin derecho mata, ¿por qué la sociedad no ha de tener potestad para aplicarle la pena del talion? ¿Por qué ha de ser una venganza y no una justicia la que ejerce la sociedad ejecutando esta sentencia de muerte? Los jueces en nombre de la ley friamente y sin pasión de odio al criminal, no pueden vengarse, porque no tienen agravio personal que satisfacer.

Más arriba he demostrado, que si en teoría puede sustentarse el pacto social, es de hecho una ficción especulativa, una abstracción puramente ideal. Nace el individuo en una sociedad dada, y le recibe desde luego la religión, á cuyas leyes queda obligado en el acto: asimismo, sin que haya precedido promulgación ni aceptación individual tiene que obedecer los códigos políticos y civiles del país, mientras que en él permanezca, y las leyes de cualquier otra nación si á ella traslada su domicilio. Pues ni el recién nacido pudo elejir culto, ni concurrió directa ni indirectamente á formar los códigos; y con todo, ya adulto le alcanzan sus penas, si voluntariamente violó sus mandatos ó no cumplió sus prescripciones. Es verdad que al declararle la autoridad del país súbdito suyo, al paso que le impone deberes le concede derechos; pero estos deberes y derechos son por su naturaleza generales, y no se contó con su individualidad ni con su voluntad para establecerlos.

Dada la obligación de respetar la ley, de todos los coasociados, y la precisión de sujetarse á sus decisiones, aceptando sin réplica lo que dispongan los poderes públicos, todo ciudadano es responsable de sus actos, y si comete delitos se expone á la pena, cualquiera que esta sea. Hay delitos en que se produce un daño á tercero irremediable, y el poder público tiene escrito: «aquel que cometa este crimen morirá.» ¿Qué venganza ni qué injusticia se comete aplicando la pena? Si el criminal violó la ley á sabiendas, ¿no se ha de satisfacer á la majestad de la sociedad ofendida? Hay otros delitos de menor cuantía, y los jueces en nombre de la ley castigan con pérdida de la libertad ó con multas, que afectan al capital del reo. ¿Por qué ha de ser justo que la sociedad disponga de nuestro bolsillo contra nuestra voluntad realizando un hurto? ¿Por qué nos ha de secuestrar y aun obligar con violencia á trabajos forzados, reduciéndonos á la esclavitud, y no le ha de ser lícito tomar nuestra vida? ¿Pues acaso el hurto y la violencia, como el homicidio, no están prohibidos por Dios en el Decálogo? Entonces, ¿con qué justicia autoriza el Sr. Castellví al poder público, á violar en su provecho los mandamientos de Dios, y solamente tratándose de la pena de muerte le acusa de arrebatársela un derecho de su divina potestad? No hay medio: ó se estralimita el poder público en multar y encarcelar, ó tampoco tiene responsabilidad en aplicar la pena de muerte; ó hay que negar á la justicia humana lo menos, ó para ser consecuentes con nosotros mismos tenemos que concederle lo más.

Es de desear con todo, que llegue el tiempo en que pueda abolirse esta pena, aunque no pueda tachársela de injusta; y desde luego no debía imponerse por causas políticas, puesto que cuando por este motivo se aplica, los jueces pertenecen al partido opuesto al de las víctimas, y sus fallos no son, no pueden ser imparciales ni dictados por la fría impassibilidad de la ley, ni aunque lo sean, la conciencia pública puede dejar de considerarlos de otro modo que como venganzas y asesinatos políticos.

Pola de Siero, mayo de 1858.

HIGINIO DEL CAMPO.

CRÍTICA

del ensayo de una medicina natural y simplicísima (I).

II.

La benévola acogida que la ilustrada dirección de El Siglo Médico dispensó á nuestro artículo de crítica del *Ensayo de medicina natural y simplicísima*, del Sr. Garófalo, y la no menos bondadosa contestación con que fué favorecido, nos obliga á tomar de nuevo la pluma, más por cumplir un deber de cortesía, que por verdadero afán de tratar de un asunto tan árduo y superior á nuestras fuerzas.

El Sr. Garófalo sentó por base de su *Ensayo* el naturismo, ese naturismo que han profesado en los antiguos como en los modernos tiempos, los médicos de más limpija fama, y que en opinión del ilustre Bordeu debe sobrevivir á todos los sistemas. Pero de todas las consecuencias legítimas que del naturismo nacen para utilidad y progreso de la medicina racional, el Sr. Garófalo sola-

mente acepta la de llevar al mayor extremo posible la terapéutica natural y la medicina expectante. Desde el momento en que la necesidad de la intervención del arte por medio de la terapéutica farmacológica es inevitable, se olvida el autor del *Ensayo* de esa ley fundamental, y abraza decididamente el empirismo puro, la terapéutica perturbadora.

«Existen dos grandes clases de enfermedades, dice: en la primera pueden comprenderse todas aquellas cuyos fenómenos, crisis ó terminaciones, no se derivan de la índole intrínseca y peculiar de la enfermedad, sino más bien de la índole fisiológica del enfermo: estas son las más. En la segunda, aquellas que tienen fenómenos siempre constantes en el fondo, y crisis ó terminaciones que no se derivan de la índole fisiológica del enfermo, sino más bien de la naturaleza intrínseca y absoluta de las enfermedades: estas son las menos.»

«A tres pueden reducirse, añade, los modos de terminación de las enfermedades de la primera clase, contando desde el más fácil y natural: 1.º La desaparición gradual ó repentina, pero franca, de todos los síntomas de la enfermedad. 2.º La determinación ó aumento de una secreción esccrementicia fisiológica. 3.º Fenómenos esccrementicios no fisiológicos, como el vómito; orgasmos, irritaciones é inflamaciones externas no específicas; erupciones cutáneas no específicas, y hemorragias. Fenómenos esccrementicio-recrementicios no fisiológicos, como las congestiones é inflamaciones orgánicas y viscerales.»

Respetaremos esta doctrina de crisis, aunque á nuestro modo de ver hay en ella un tinte de humorismo galénico que salta á los ojos de cualquiera, y que aparece más evidente cuando el autor del *Ensayo* se ocupa de la parte terapéutica.

«Cuatro son las cosas, dice, que puede hacer el médico en estas enfermedades (las de la primera clase): esperar la crisis: determinarla: moderar su energía: cambiarla en otra menos espuesta.»

Es verdaderamente embarazosa la posición del médico que se proponga cumplir al pie de la letra los preceptos del Sr. Garófalo. Indica como medios seguros para determinar las crisis, cuando la naturaleza no puede espontáneamente, la temperatura, los diuréticos, los purgantes, los emenagogos, etc., para las crisis del segundo género; los vomitivos, revulsivos externos, evacuaciones sanguíneas, tópicos y generales, para las del tercero. ¿Es posible producir á voluntad una crisis determinada, que conduzca la enfermedad á su término? Lo tenemos por dudoso. Nada hay más vago, á la verdad, que los fenómenos morbosos que acompañan á la terminación de una enfermedad. ¿Cómo ni por dónde se puede calcular á priori el género de crisis que conviene determinar? ¿No puede el arte conducir á buen término un estado morbooso sin provocar crisis de ningún género? Es además frecuente ver que un medio destinado á producir un fenómeno que determine una crisis, dá lugar á otro fenómeno distinto sin que la crisis se verifique, y que pasado algún tiempo aparezca esta con fenómenos totalmente opuestos á los que se buscaban. Y es que, en nuestro concepto, el fenómeno de evacuación humoral provocado, es completamente ageno ó indiferente á la evolución fisiológico-patológica que llamamos crisis. De consiguiente, lo que se determina por medio de los diuréticos, purgantes, emenagogos, vomitivos, etc., es simplemente una evacuación, rara vez una crisis. El fenómeno escrescitorio cesa, y el estado morbooso permanece inalterable.

Nada está más lejos de la ley terapéutica del naturismo, que la ilusión que se hacen muchos médicos de provocar á voluntad crisis de terminación en las enfermedades. El uso de los medios citados y otros análogos para satisfacer la indicación de determinar crisis, no se funda en ningún principio racional, sino en cierta aparente analogía de hechos, es decir, en el empirismo puro. En vano se esfuerza el autor del *Ensayo* en dar por seguro y bien conocido el modo de obrar de los medios que propone para determinar crisis: lo conocido es su acción fisiológica, de ningún modo su acción terapéutica. De la administración de los más de ellos podemos prometernos casi siempre la presentación de un fenómeno fisiológico, lo mismo en el hombre sano que en el enfermo, pero nunca la producción de una crisis. La acción terapéutica de un agente cualquiera, es tanto más duradera, tanto más sólida, cuanto menos enérgicos son los fenómenos fisiológicos que determina.

Hé ahí, ahora, lo que piensa el Sr. Garófalo de los medicamentos propiamente dichos en general. «Hay por desgracia casos en que es necesario recurrir á la acción de los medicamentos: ¡caso terrible y apurado en que el médico lleva á los labios del enfermo la copa fatal del dolor y de la muerte, ó el bálsamo feliz del placer y de la vida!»

(1) Véanse los números 251 y 252.

Creemos no haber exagerado al sostener en nuestro anterior escrito que el *Ensayo de medicina natural y simplicísima* era una profesión de escepticismo médico. Nos faltaban fórmulas concretas de esta profesión, y las hemos encontrado en la proposición que se acaba de leer y en el párrafo XLIV del *Ensayo*. No haremos un cargo por esto al Sr. Garófalo. En la mente de la mayoría de los médicos habrá hallado tal vez eco la duda que brota de sus proposiciones. Lo que deploramos es que después de sentar un principio fecundo de fisiología patológica, haya el autor del *Ensayo* abandonado el buen camino; y que conociendo el estado de anarquía de la ciencia médica, confíe solo al tiempo y al acaso la tarea de reformarlo. En una palabra: echamos de menos en el *Ensayo* método y pensamiento filosófico. Todo él es una serie de dudas para cuya resolución sucesiva no se indica una sola idea concreta.

Observando este mismo defecto en los diez y nueve primeros párrafos del *Ensayo* que fueron objeto de nuestro anterior artículo, quisimos dejar sentada la necesidad de principios, de teorías racionales en medicina, mas no supimos darnos á comprender del Sr. Garófalo. Considerábamos allí la cuestión de una manera absoluta. Ahora bien: una teoría absolutamente considerada es el producto de un juicio sano, que vé la naturaleza tal cual es; es la expresión rigurosa de hechos bien observados. Los hechos no sirven de nada hasta que dan pie para constituir una teoría. Agrupando hechos se establecen teorías, y se dan reglas al arte, principios á la ciencia. De consiguiente, sin teorías no hay ciencia ni arte posibles. Si con ellas, repetiremos, no ha progresado la medicina, culpa es del error que casi siempre les ha servido de base; es decir, culpa es de los hechos. Las teorías son legítimas, los hechos son erróneos por mal observados ó mal interpretados. Luego con sobrada razón dijimos, que la ciencia posee un inmenso caudal de hechos que á la cabecera del enfermo apenas sirven de nada. ¿Por qué? Por falta de teoría.

¿Será posible, pues, que haya quien todavía condene en el terreno absoluto las teorías, quien pida hechos y más hechos sin señalar el método de observarlos y recogerlos, la dirección en que deben buscarse? Esto es, sin embargo, lo importante. La primera cuestión en toda ciencia, dice el Dr. Flourens, es la cuestión de método.

Indicar el método preferible en medicina, no es obra ligera: ha de ser objeto de un libro más bien que de un periódico. Nos contentaremos aquí con sucintas y generales indicaciones.

En medicina, como ciencia de observación natural, los hechos son lo primero; lo puramente objetivo es lo que principalmente debe ocupar la atención del observador y servir de base á sus deducciones. En medicina, más que en ninguna otra ciencia, conviene no llegar á las proposiciones generales, hasta poseer completa seguridad en la identidad de los hechos particulares. En medicina, más que en ninguna otra ciencia, es importantísimo huir de toda idea puramente especulativa. La discusión sobre las llamadas esencias ó causas próximas, es ociosa: tanto de causas como de fenómenos, lo objetivo es lo que importa al médico. Pasemos á las aplicaciones:

No existe más que una ley terapéutica, sean cuales fueren los medios curativos. Esta ley se espresa por la tendencia de todo lo que vive, al orden, á la armonía de funciones, á la conservación del individuo, en fin. Demuéstrase la existencia de esta ley: 1.º, por la tradición que nos la presenta ya admitida por las escuelas médicas más antiguas; 2.º, por las curaciones espontáneas que á nuestros ojos y sin llamarnos apenas la atención, se verifican á cada paso; 3.º, por el hecho curioso de que todos los autores de sistemas entre sí antitéticos hayan presentado casos prácticos de curación en apoyo de sus contradictorias doctrinas. Sirva de testigo la misma historia contemporánea del arte.

Sentada esta ley como lo está por el autor del *Ensayo*, los síntomas en toda enfermedad, propiamente dicha, deben ser los esfuerzos más ó menos tumultuosos, más ó menos útiles y saludables, más ó menos impotentes de la individualidad fisiológica, que tiende á recobrar el equilibrio funcional; bien así como un cuerpo inorgánico tiende incesantemente por medio de fenómenos particulares hacia su estado químico y físico peculiar. Luego la terapéutica perturbadora es, hablando en general, contraria á la ley de la naturaleza. Tiene en casos especiales su momento de aplicación, cuando la fuerza de reacción natural está encadenada por hallarse comprimida la acción de algún órgano importante; cuando es urgente y preciso alejar una causa conocida de destrucción, introducida en la economía, y que impide la libre manifestación de los actos fisiológico-patológicos. Desde el instante en que es-

tos se espontanean, marcando regularmente la marcha de la enfermedad propiamente dicha, nada le queda que hacer á la terapéutica perturbadora.

Una vez colocado el individuo enfermo en estas circunstancias, bástale al médico una rápida ojeada, ó á lo más algunas horas de observación y de espera para comprender si la naturaleza sola podrá llevar á buen término la enfermedad. Reconocida la impotencia de los esfuerzos naturales contra el mal, preciso es dirigirlos y favorecerlos. Llegan entonces la necesidad de usar medicamentos, y con ella la dificultad de escoger los apropiados.

Para hacer la elección acertadamente, es de suma importancia no fijarse en una sola faz del estado patológico, sino en todo el conjunto: no tomar por la enfermedad un mero resultado ó manifestación material de ella. La individualidad morbosa la constituyen todas las circunstancias patológicas y fisiológicas actuales, y las anteriores que aparezcan relacionadas con ellas. Partir de indicaciones aisladas podrá ser útil en ciertos casos en que no haya otro recurso que la medicación sintomática, pero nunca bastará para establecer la terapéutica fundamental de un padecimiento. Fundar la indicación del hierro contra la clorosis en general, simplemente en la disminución de la cifra proporcional de su óxido en la sangre de las cloróticas, lo mismo que aconsejar el fósforo contra la tisis pulmonal por la ausencia de este elemento en los principios inmediatos (caseína y colestestina), cuya abundante producción y eliminación dan origen, al parecer, á la materia tuberculosa, es haber perdido totalmente los estribos de la lógica. En una y otra de esas enfermedades, la lesión radical está en el acto nutritivo de asimilación; y no por aumentar la proporción de los elementos materiales que se suponen en disminución ha de conseguirse atajar el curso de la enfermedad. Si no se cambia la dirección viciosa del *nus formativus*, la acción del medicamento será, cuando más, paliativa.

El modo de obrar de los medicamentos no debe buscarse en su procedencia de este ó el otro reino, ni en sus propiedades físicas ó químicas, sino sencillamente en lo que la experiencia revele de su acción fisiológica y terapéutica. Recuérdese que los medicamentos más preciosos han sido adquiridos por este camino. La especialidad de acción de los medicamentos, es decir, su acción electiva sobre determinados sistemas orgánicos, aplicada; no de manera que produzca grandes crisis, manifestos fenómenos fisiológicos, sino solamente modificaciones suaves y lentas de los actos patológicos, es la verdadera palanca de la terapéutica. ¿Cree alguno ya necesaria en el tratamiento de la sífilis por el mercurio la producción del tálismo ó la diarrea, antes bien no se considera esta como impedimento á la acción específica del remedio? En nuestro concepto, todos los medicamentos siguen la misma ley: su acción terapéutica se desenvuelve mejor cuanto más silenciosamente penetra la virtud del medicamento en la economía, cuanto menos acciones fisiológicas despierta.

El porvenir de la medicina está, pues, en el estudio de esa especialidad de acción de los medicamentos. Este estudio se halla en embrión para muchos de ellos. De los más, solo conocemos una que otra propiedad aislada ó alguna virtud específica. Usar un medicamento para cada síntoma, como se hace á veces, es proceder á tientas; combatir una enfermedad en el conjunto de sus síntomas por medio de un medicamento especial, apropiado y bien conocido, es ejercer racionalmente la terapéutica.

Hemos bosquejado superficialmente el cuadro de la medicina naturista, tal como lo comprendemos, no con intento de combatir las opiniones del Sr. Garófalo, que nos son respetables, y que no creemos discrepen sino en la forma, de las que hemos espuesto.

IGNACIO OLIVER Y BRICHFEUS.

EPIDEMIOLOGIA.

Informe que acerca de la epidemia de viruelas del Real Sitio de San Ildefonso dan los que suscriben al señor gobernador de la provincia, en virtud de la real orden de 19 de mayo que se les ha comunicado en 27 del mismo.

Conclusion.—(Véase el número anterior.)

Ya hemos dicho que en su principio el mal se presentó con carácter benigno; después se malignizó y aparecieron las complicaciones de índole tifoidea y neumónica; y si bien las defunciones no han sido numerosas, corrieron grave peligro muchos enfermos. Es de notar que los acometidos lo han sido casi exclusivamente en el barrio más bajo al Norte de la población, sitio de menores pendientes, más súpico y descuidado; y que lo han sido asimismo las familias más pobres que viven en casas mezquinas y sin las correspondientes condiciones higiénicas.

¿Habrá contribuido estas causas, con el descuido en

la vacunación, para el desarrollo de la epidemia, su larga duración y complicaciones? No vacilamos en contestar afirmativamente.

No debemos pasar en silencio un hecho observado, que prueba también la transmisión de la viruela más bien por contagio que por infección, á saber: que el número de invadidos no ha guardado relación con el de familias, siendo éstas pocas comparativamente á aquellos.

El estado actual de la epidemia es de descenso ó declinación, según se comprueba por el adjunto cuadro estadístico que lleva el núm. 5. En efecto, en los diez últimos días solo hubo tres invadidos de varioloides ó viruelas locas y tres muertos; y habiendo sido cinco los curados, no quedan en el día existentes mas que seis enfermos, de los cuales tres están en el período de descaecación. Acaso se presente aun algún invadido, porque la influencia epidémica es posible se deje sentir por algún tiempo, si bien ligeramente.

Al ocuparnos de los medios empleados para llegar á este resultado, no es nuestro ánimo referirnos al tratamiento individual, conducido con acertado criterio por los entendidos profesores ya citados; detallaremos solamente las medidas que con relación á la epidemia en general se han tomado antes de nuestra visita y por resultado de ella.

Sensible nos es al estender esta parte de nuestro informe, tener que hablar de falta de celo, lamentable imprevisión ó errado cálculo por parte de alguna de las personas encargadas más principalmente de velar por la salud pública en el principio de la epidemia. Con este motivo séanos permitido deplorar, ya que otra cosa no podamos hacer, lo poco que en general se atiende al importante ramo de la higiene pública, y no consiste ciertamente este descuido en la carencia de leyes, reales órdenes, pragmáticas, reglamentos y otras disposiciones del ramo, sino en su falta de cumplimiento por parte de las personas encargadas de su ejecución.

Pero volviendo á nuestro objeto diremos, que la epidemia se desatendió en un principio, como generalmente sucede, y no se adoptaron los medios oportunos para cortar en su origen. Ciertamente es que los profesores allí residentes hoy, no lo estaban á la sazón, y que hablando de una manera general, no siempre sus consejos se oyen con la deferencia que debieran por las personas encargadas de la dirección de los negocios públicos; carecen de la autoridad necesaria por la dependencia en que viven, y jamás podrán hacer gran cosa en obsequio al mejor servicio público, si por medio de disposiciones adecuadas, que en este punto faltan, no se les presta la independencia y estabilidad que necesitan. En cuanto á las personas legas, sea porque desconocieron la facilidad con que una enfermedad contagiosa como la viruela se propaga y hace epidémica, sea por el temor de producir una alarma que les privase de la presencia de la Corte y los numerosos viajeros que pasan allí el estío, sea por la esperanza que tuviesen de que el mal se extinguiría por sí solo, sea en fin por alguna de estas causas ó por todas ellas reunidas, el resultado es que nada se hizo, y la viruela que empezó en octubre como hemos consignado, se fué lentamente estendiendo, hasta que en febrero se dejó sentir de una manera notable.

La escasez de medios con que cuenta aquella municipalidad, ha contribuido poderosamente á la tibiaza con que allí se ha procedido. En nuestras anteriores comunicaciones hemos pintado con colores bastante vivos, pero exactos sin duda, la pobreza de aquel municipio y Junta de Beneficencia, la espantosa miseria que aqueja á una parte considerable del vecindario, y la imposibilidad en que se hallan de facilitarse recursos por sí solos, para vencer tan calamitosa situación.

Según nuestros informes y los datos que hemos tenido á la vista, parece que á últimos de febrero y principios de marzo, por consecuencia de haber adquirido la viruela mayor desarrollo, hubo de llamar la atención pública, y en su vista se pensó en tomar alguna medida: por la última época citada, el señor administrador del Real Patrimonio, sabedor de lo que ocurría y con una previsión digna de elogio, ofició al alcalde invitándole á tomar medidas para detener los evidentes progresos del mal, y manifestando las mejores disposiciones para cooperar por su parte al mismo propósito: mas ya en nuestro oficio de 1.º del corriente hemos hecho mención del poco acuerdo que por desgracia se estableció entre ambos, con motivo de las contestaciones lamentables que mediaron.

A la sazón el ilustrado profesor del Patrimonio dirigió al administrador un luminoso y razonado informe acerca de la epidemia, y el médico titular escribía al alcalde á tomar medidas y á dar parte á las autoridades superiores.

En este estado las cosas, la enfermedad suspendió su marcha y se calmó en cierto modo la alarma producida, pasando muchos días sin que se pensara en lo que muy luego ocurrió; pues en abril, adquiriendo un desarrollo considerable y malignizándose, puso en verdadera alarma al vecindario, y llegó á noticia del gobierno de provincia, que ofició á la autoridad local y á la subdelegación del partido. Esta, que no tenía el menor conocimiento oficial, lo manifestó así, apresurándose por su parte á llenar sus deberes. El alcalde reunió la Junta de Sanidad, y se adoptaron aunque con tibiaza algunas disposiciones, dando ya partes desde últimos del citado mes de abril, referentes al estado de la epidemia, al gobierno de provincia.

El 4 de mayo tuvo lugar la citada visita de inspección, girada por uno de los que suscriben, como subdelegado, acompañado del entendido secretario del gobierno de provincia. Por resultado de ella propusieron verbalmente al ayuntamiento y Junta de Sanidad, y en extensas y separadas comunicaciones al repetido gobierno de provincia, cuantas medidas juzgaron oportunas para cortar la propagación de la enfermedad y conseguir su extinción completa; pero según hemos llegado á entender, muchas de ellas no se pusieron en práctica por falta de medios, y

únicamente empezó á hacerse la vacunacion, que ya se habia intentado sin éxito. En todo este tiempo la epidemia siguió poco más ó menos en el mismo estado hasta nuestra llegada.

En cumplimiento de la honrosa cuanto delicada mision que se nos ha confiado, reseñamos ahora nuestros actos, de los cuales hemos dado ya á V. S. conocimiento en las anteriores comunicaciones.

Después de conferenciar detenidamente con los profesores médicos, con el ayuntamiento y Junta de Sanidad, y orientados de los antecedentes necesarios, visitamos, no solo á todos los enfermos á la sazón existentes, sino la población entera, para hacernos cargo del estado en que se hallaba la policía municipal de salubridad.

Creyendo de indispensable necesidad el aislar á los enfermos en cuanto fuera posible, especialmente á los pobres que habitan miserables viviendas sin ninguna condición higiénica y que carecen de todo recurso, inspeccionamos un hospital que se nos dijo existía, propio de S. M. la Reina, y á cuya nunca desmentida caridad y munificencia debe el pueblo la asistencia á sus enfermos, no siendo de enfermedades contagiosas, con 2 reales diarios y medicinas. Hallando la mayor parte del edificio en buen estado y con excelentes condiciones higiénicas, dispusimos con acuerdo y eficaz cooperacion de la Junta de Sanidad, habilitarle rápidamente de las camas y útiles necesarios, echando para ello mano de los elementos de este género que con recomendable prevision en la pasada epidemia del cólera habian dispuesto y tenían conservados.

En seguida, y observando que las Juntas municipales de Beneficencia y Sanidad no estaban formadas con arreglo á las leyes de su respectivo ramo, propusimos á V. S. su reorganizacion, haciéndole á la vez presente la falta de recursos con que contaban; y V. S., deferente á nuestras indicaciones, tuvo á bien acceder á ellas, nombrando inmediatamente nuevas Juntas, y entregándolas por nuestro conducto y para atender á los primeros gastos, 500 rs.

Dispusimos que del seno de estas Juntas se nombrasen comisiones mistas, que cuidaran, una de la parte económica y administrativa, otra de la policía de salubridad, y otra en fin, que promoviera la vacunacion é indagase escrupulosamente las personas que habian quedado sin vacunar.

Llevando nuestra filantrópica mision aún más adelante, y comprendida la oportunidad y alta conveniencia de que el administrador del Patrimonio, deponiendo sus justas y motivadas prevenciones, cooperase al fin que todos nos proponiamos de extinguir el mal, nos avistamos con él, y ya hemos tenido la grata satisfaccion de decir á V. S. cuán dispuesto le hemos hallado á hacer todo lo que estuviera de su parte y fuera compatible con su posicion y ocupaciones.

Escusado es decir que desde el principio aconsejamos y recomendamos la vacunacion y revacunacion, los blanqueos, las fumigaciones, la ventilacion, la limpieza y aseo de las calles y las casas, la prohibicion de reuniones públicas, el lavado de las ropas de los enfermos y muertos en un punto separado, la suspension de la escuela, el inmediato y conveniente depósito de los cadáveres, y otras varias medidas, todo conforme á lo ya aconsejado y propuesto por la subdelegacion y esa secretaría en sus citados oficios.

Esto es cuanto se ha hecho: considerando hoy el mal en descenso, y acaso muy próximo á su conclusion, no juzgamos necesario proponer á V. S. nuevas medidas; basta en nuestro concepto persistir con constancia en la práctica de las enunciadas, que se han realizado en los dias que allí hemos permanecido, y despues en los que han seguido hasta la última visita que hicimos ayer.

Para esto será preciso, como ya tuvimos ocasion de manifestar á V. S. repetidas veces, se faciliten recursos pecuniarios á la comision mista de las Juntas municipales de Beneficencia y Sanidad.

No sirve en casos de epidemia nombrar comisiones facultativas para que den informes y propongan acertadas medidas, si faltan los medios materiales para realizarlas. Por nuestra parte ya hemos tenido la honra de manifestar á V. S. que renunciemos en beneficio de la poblacion epidemiada los honorarios que segun las reales disposiciones vigentes nos corresponden.

Antes de concluir séanos permitido manifestar, que si bien al principio de la epidemia pudo haber apatia é indiferencia como hemos indicado, despues todos han rivalizado en celo ardiente é incansable actividad, así los eclesiásticos como los seglares, tanto los peritos en la ciencia de Hipócrates como los profanos. No citaremos nombres propios como recientemente hemos visto en los periódicos; baste á cada uno la conviccion profunda de haber cumplido con su deber y hecho bien á sus semejantes, y á nosotros la dulce y gratísima satisfaccion de dejarlo así consignado. Debemos, por fin, expresar á V. S. nuestra gratitud por la deferente atencion con que ha oido las indicaciones que en obsequio al mejor servicio público hemos creído deber hacerle.

Damos fin á nuestro imperfecto trabajo, deduciendo de cuanto en él queda espuesto las siguientes conclusiones, algunas de las que vienen á corroborar principios hoy controvertidos, sentados como verdaderos por dignos profesores:

1.^a La causa demostrada de la epidemia de viruelas que afligió á los habitantes del Real Sitio de San Ildefonso, ha sido el contagio ocasionado por una enferma que las importó de Madrid.

2.^a Su naturaleza no ha sido en general grave, aunque tampoco exenta de complicaciones.

3.^a El curso, como en todas las epidemias que se transmiten más por contagio que por infeccion, fué lento é irregular.

4.^a Su duracion ha dependido entre otras causas del abandono en la vacunacion, y de la miseria y malas condiciones higiénicas en que vivían los acometidos.

5.^a Sus complicaciones más frecuentes fueron las tifoideas y neumónicas.

El embarazo ha sido una coincidencia fatal, pues sucumbieron las dos únicas mujeres atacadas en este estado.

6.^a Atendido su estado actual, se la puede considerar muy próxima á su terminacion.

7.^a La experiencia ha demostrado en esta ocasion, como en otras muchas, la mayor facilidad de contraer el mal á la edad de 2 á 10 años, y su rareza y gravedad desde 30 en adelante.

8.^a Los hechos han demostrado tambien una vez más

la utilidad de la vacunacion, pues de 234 invadidos solo 22 estaban vacunados, siendo en casi todos éstos benigno el mal.

9.^a Debe igualmente vacunarse en tiempo de epidemia como medio de detenerla y facilitar su estincion.

10.^a Conviene aconsejar la revacunacion á los 20 ó 25 años de la vacunacion, si antes no hubiese epidemias variolosas.

Segovia 10 de junio de 1858. — Como vocal de la Junta provincial de Sanidad, Valentin Barbero. — Como vocales facultativos de la misma, Vicente Ruiz. — Jorge Calvo.

NÚMERO 1.º

Estado de los invadidos, curados, muertos y existentes de la epidemia de viruelas que han sufrido los habitantes del Real Sitio de San Ildefonso desde 1.º de marzo próximo pasado hasta 1.º de junio corriente.

Invadidos.	Curados.	Muertos.	Existentes.
234	187	36	11

NÚMERO 2.º

Estado de invadidos, curados y muertos, por meses, comprendiendo los de marzo, abril y mayo.

Meses.	Invadidos.	Curados.	Muertos.
Marzo.	60	53	8
Abril.	102	86	16
Mayo.	50	30	10

Nota. No se sabe con seguridad la existencia que habia en fin de febrero.

NÚMERO 3.º

Estado de invadidos, curados, muertos y existentes, por edades, hasta 60 años.

A seis meses.	A dos años.	De 2 á 10 años.	De 10 á 20.	De 20 á 30.	De 30 á 40.	De 40 á 60.
I. C. M. E.	I. C. M. E.	I. C. M. E.	I. C. M. E.	I. C. M. E.	I. C. M. E.	I. C. M. E.
11 9 1 1	12 10 2 »	107 86 13 6	61 31 7 3	16 10 6 »	5 3 2 1	1 » 1 »

NÚMERO 4.º

Estado de los vacunados por edades hasta 50 años, y del total revacunados de todas edades en los tres meses dichos.

Hasta 1 año.	Hasta 4 años.	De 4 á 10.	De 10 á 20.	De 20 á 30.	De 30 á 40.	De 40 á 50.	Total vacunados.	Total revacunados.
48	35	33	13	8	2	2	141	40

NÚMERO 5.º

Estado de invadidos, curados, muertos y existentes desde 1.º del corriente hasta esta fecha.

Existentes en 1.º de junio.	Invadidos.	Curados.	Muertos.	Existentes en este dia.
11	3	5	3	6

Segovia 10 de junio de 1858.

HIDROLOGIA MEDICA.

Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III.—Exposicion de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director D. MARIANO JOSÉ GONZÁLEZ Y CRESPO.

LXIII.

Escrófulas supuradas: oftalmia habitual.—Curacion.

Un niño de 12 años, natural de Madrid, temperamento nervioso-linfático, constitucion deteriorada, era hijo de padres pobres, los que durante su vida habian tenido pocos medios de subsistencia, cometido continuados desarreglos, y por consecuencia de salud achacosa, mediante el desarrollo de distintas enfermedades, varias de ellas de origen sífilítico.

Este niño débil y valetudinario, desde el principio de su existencia y venida al mundo, llevaba en su organizacion el germen escrófuloso, el que se oponia al acrecentamiento y perfeccion de los sistemas, tejidos y vísceras, y á que estos adquiriesen la debida robustez en la primera infancia y niñez. En el interin se hacia manifesto aquel germen, mediante infartos glandulares en el cuello y una oftalmia, que por períodos de mayor ó menor duracion comenzaron á aparecer á la edad de 2 años.

Desde esta época los infartos se reproducian por intervalos irregulares, resolviéndose unos y supurando otros, dejando cicatrices que despues se volvian á abrir. Casi igual carrera seguia la inflamacion crónica del órgano visual y sus partes accesorias.

Ocho años pasó este desgraciado niño sin ser posible disminuir sus males, reponer su constitucion y hacer tolerable su misera existencia: antes al contrario, á la edad de 10 años la oftalmia aumentó en intensidad, se hizo continua, tomó la forma purulenta, mediante el humor que ar-

rojaban los ojos: los párpados, conjuntivas y pupilas llegaron á alterarse hasta el punto de disminuir la vision, en términos que este niño era conducido por mano ajena desde que la oftalmia se exacerbó: los infartos glandulares permanecieron, digámoslo así, estacionarios, pues aunque disminuian de volumen, no supuraban ni llegaban á resolverse del todo.

Atravesando este enfermito dos años en situacion tan triste, un ilustrado profesor, conocedor de las virtudes de las aguas minerales de Trillo, y de su accion especifica (permítaseme esta expresion), para curar multitud de las dolencias infantiles y de la niñez y muy especialmente de las afecciones escrófulosas, cuyo germen arrancan de raíz sobreponiendo el sistema sanguíneo al predominio del linfático, aconsejó á los padres el uso de tan inapreciable medicina, y socorrido el niño por la filantrópica Hermandad del Refugio, como lo hace con tantos otros indigentes en todas las temporadas, vino al establecimiento de Carlos III en julio de 1854.

El aspecto del paciente era desconsolador. El estado raquítico de su cuerpo estenuado, la repugnante alteracion de sus ojos, la casi completa abolicion de la vista, y los antecedentes y signos conmemorativos que quedan referidos, me hicieron temer por una parte lo difícil de la aplicacion del remedio mineral, mediante la poca energia de las fuerzas vitales; y por otra, el que aquel agente terapéutico no llegará á arrancar de raíz una dolencia tan pertinaz, que, como queda dicho, traia su origen desde los primeros momentos de la concepcion.

El enfermito, con todas las precauciones imaginables, bebió durante quince dias las aguas salino-férreo-sulfatadas de la fuente del Director, con repetidas abluciones y pequeños chorros dobles horizontales á los ojos; tomando despues los baños generales en la Princesa, de corta duracion, y guardando todo el tiempo de la permanencia en Trillo un estricto método higiénico y alimenticio. El estado del niño al marchar era mejor, puesto que

consiguió aliviarse, notándose reposición de la economía, la disminución de la oftalmía y la escresión de la mucosidad purulenta, que segregaba el órgano visual.

Regresó el enfermo á la Corte, pero instruidos los padres del sencillo método que habían de observar en adelante, aguardando con paciencia y constancia á que las aguas medicinales produjesen sus efectos.

No volví á saber del niño hasta el mes de julio de 1833. Ya curado, se presentó segunda vez en el establecimiento. El cuerpo estaba nutrido, principiaba á variar la constitución de este ser tan infortunado durante doce años; los infartos y la oftalmía habían desaparecido paulatinamente á los cuatro meses de regresar á sus hogares; apenas se notaba algún vestigio del padecimiento, y conmovidos en extremo el padre y el hijo, me dieron las gracias por el incomparable bien que este había logrado mediante mi asidua asistencia en la aplicación del remedio mineral, el que volvió á usar en bebida y baños generales, con sumo placer y alegría.

LXIV.

Tumor de la rodilla izquierda: anquilosis.—Notable mejoría.—Tratamiento oficioso inmediatamente despues del uso de las aguas minerales.—Muerte.

Un comerciante, vecino de Sevilla, edad 36 años, temperamento bilioso-nervioso, constitución algo deteriorada, cuerpo llaco, piel áspera y reseca, casado, había tenido regular salud en la carrera de su vida: las enfermedades de la infancia, algunos achaques debidos al trabajo de la dentición, diversas calenturas biliosas, continuas é intermitentes de naturaleza benigna, producidas por indigestiones, ó por la influencia de un clima cálido, eran los únicos males que había sufrido.

En el año de 1849 recibió un fuerte golpe en la rodilla izquierda, el que produjo la inflamación de la parte, fiebre aguda, vehementes dolores, y dificultad suma de mover la extremidad. Tratada esta dolencia con un plan antilógico y con los medios adecuados, terminaron los síntomas agudos y pasó á crónica. Los dolores en la articulación femoro-tibio-rotuliana, la dificultad de ejercer los movimientos de flexión y extensión de la pierna, el aumento de volumen del sitio que padecía, no cedieron lo más mínimo durante un año, á pesar de la multitud de remedios aplicados interior y esteriormente. No obstante esto el enfermo se levantaba, andaba alguna cosa con auxilio de muletas, comía y digería regularmente, pues las funciones asimilativas no se resintieron de un modo notable.

Al cabo de este tiempo se formó en la rodilla un tumor blanco y duro, el que lejos de disminuir aumentaba de tamaño, sin embargo del uso de sanguijuelas, cantáridas, cataplasmas y unturas, llegando por último á anquilosarse la articulación, á encojerse y atrofiarse la estremidad.

Dos años pasaron sin conseguirse curar este mal, antes al contrario creció el tumor linfático hasta llegar á hacerse del tamaño de una naranja, y esto á pesar de ser tratado por diversos profesores de los más acreditados de Sevilla; los que persuadidos de que para conservar la vida no quedaba otro recurso que la amputación, se reunieron en junta, con objeto de ver si podía evitarse tan cruel operación, resultando al fin el que se aconsejase el uso de las aguas minerales de Arnedillo. Adoptada esta opinión, vino el paciente á Madrid á expensas de penalidades y sufrimientos.

Mi apreciable compañero D. José Herrera y Ruiz, distinguido director de aquellos baños, vió al enfermo, y despues de un exacto reconocimiento, manifestó que el uso de las aguas medicinales de Trillo, era segun su opinión el que más convenia para aliviar ó hacer terminar un mal tan grave y rebelde. Por esta causa visité por primera vez á este enfermo á últimos de mayo del año de 1852.

Explorada detenidamente una dolencia que contaba de carrera cerca de tres años, me adherí á aquel dictamen, y aseguré al desgraciado enfermo que conservaría el miembro, y tal vez recobraría del todo la salud; pero repitiendo varias veces: *que para esto habia de suspender todo tratamiento en el acto y despues de la administración del remedio mineral*, añadiendo estas terminantes palabras: *Si V. dispone ir á Trillo ha de ser con el esclusivo objeto de tomar las aguas minerales, sin el uso de ninguna otra medicina; si V. piensa de otro modo, evitará funestos efectos abandonando aquel a idea y volviéndose á su casa*. Me movió á hablar así, el haber llegado á comprender que el enfermo abrigaba la perjudicialísima y mortífera persuasión, arraigada en el comun de las gentes, de que las dolencias se curan con la aglomeración de multitud de remedios, aconteciendo todo lo contrario; *pues las más veces se agravan aquellas y terminan en la muerte con semejante proceder*. Tres meses despues se realizó esta eterna verdad, y por consecuencia mi fatal presentimiento.

A fines de junio llegó el paciente á Trillo: la situación de sus órganos en general no era muy deplorable, pues tenia fuerzas y acción suficiente para soportar la influencia del remedio mineral y aun para, mediante un moderado ejercicio, poder respirar el aire puro y aromático del campo del recinto del establecimiento, cuerpo fluido considerado siempre como el principal agente y pábulo de la vida; cosa fácil de ejecutar mediante á habitar este sugeto un cuarto del piso principal de la nueva casa de baños y hospedería de la Reina.

Pasados algunos dias destinados al descanso, y arreglado el régimen higiénico, continuó el hidrológico. Consistió este en el uso de los baños á chorro de la Piscina sobre la rodilla, los que exacerbaron mucho los dolores; en beber al mismo tiempo las aguas de la fuente del Rey, las que produjeron blandas evacuaciones de vientre y escresión abundante de orina de carácter bilioso. En este caso, reanimado el apetito y siendo buenas las digestiones, el enfermo adquirió alegría y animación en su semblante, desapareciendo una continua tristeza que antes le consu-

mía, siendo reemplazada por un estado de bienestar y de tranquilidad de espíritu, del que no había disfrutado por mucho tiempo.

A continuación tomó los baños generales de Santa Teresa, obligando á suspenderlos el desarrollo de síntomas agudos, cuyo accidente consideré como crítico y propicio, y así fué efectivamente. Desde los primeros baños parciales principió á tomar el tumor blanco un color encendido como erisipelatoso y á disminuir su dureza: al tacto se notaba una pastosidad ó blandura, señal casi positiva de su tendencia á la supuración.

Al día sétimo del baño general, pocas horas despues de haberle tomado el enfermo, se desenvolvió la inflamación de la rodilla. Rubicundez en toda la superficie del tumor, calor escesivo, aumento de volumen y de los dolores, latidos y punzadas, imposibilidad absoluta de mover la estremidad, fiebre aguda con suma celeridad del pulso, ligero delirio, lengua seca y encendida, y sed molestísima, fué el grupo de fenómenos que se presentó, promovido por la acción eficaz del remedio mineral; haciéndose patente antes de las cuarenta y ocho horas, que estos padecimientos eran un efecto del trabajo vital, para realizar con rapidez la supuración, y proporcionar la salida de los humores morbosos, que por tanto tiempo habían sostenido el mal, molestado al enfermo, y casi comprometido su existencia.

A pocos dias de permanecer el enfermo postrado en cama, socorrido solo con bebidas atemperantes, y algunas cataplasmas emolientes y anodinas, aplicadas á la articulación ofendida, estaba ya formado el absceso, el que rompió á los cinco dias, saliendo bastante cantidad de sangre degenerada, cuyo líquido aun todavía no presentaba el carácter de verdadero pus. Desde este momento, comenzaron á disminuir los síntomas agudos, llegando á desaparecer pronto. En breve dejó el enfermo la cama, reponiéndose hasta el punto de volver á tomar segunda tanda de baños generales y parciales, los que produjeron los más felices resultados, tanto en la totalidad de los órganos, como en las partes que padecían, pues el tumor apenas se notaba, fluía muy poco humor de la úlcera; la articulación adquirió el movimiento, y los dolores cedieron: casi no molestaban.

En situación tan consoladora trató el enfermo de marchar á Logroño, pueblo de su nacimiento, para pasados treinta ó cuarenta dias volver otra vez á Trillo, repetir el uso de las aguas y los baños, y despues regresar á Sevilla; pero yo le aconsejé que sería mejor para completar la curación, evitar las fatigas é incomodidades de tan largo viaje en la estación calorosa, permaneciendo en el establecimiento y observando solo el competente régimen higiénico.

Adoptada mi opinión, á las dos semanas se hallaba el enfermo restablecido visiblemente; aunque con alguna dificultad, andaba apoyado solo con la ayuda de un baston; el tumor no existía; la úlcera estaba próxima á cicatrizar; la articulación se hallaba casi en su estado normal.

En tal situación, este sugeto, desoyendo mis consejos, principió á separarse del régimen que le tenía dispuesto, á hacer ejercicios inmoderados, y á abusar, mediante su buen apetito, de los alimentos en calidad y cantidad. Concurria por las tardes á reuniones, regocijos y meriendas en sitios distantes de los baños, fatigándose de este modo y cansando la estremidad que padecía. En una de aquellas expediciones campestres cayó y se dió un golpe en la rodilla, cuyo accidente, como debía suceder, produjo una nueva inflamación en la parte aun resentida, pero próxima á curarse; volviendo á aumentar su volumen, á empeorarse la llaga, ya casi cicatrizada, á ser difícil el movimiento de la articulación y de la estremidad, á desarrollarse una calentura aguda, y por consecuencia, á caer en cama el enfermo por segunda vez.

Socorrido este oportunamente, se levantó á los once dias bastante echado á perder, no pudiendo andar sino con muletas. Repuesto alguna cosa, principió despues, con las precauciones imaginables, á usar las aguas minerales en bebida, en baños generales y parciales de corriente, por no poderse administrar los chorros á causa del mal estado de la articulación, inflamada aun. El alivio fué manifiesto, pero no tan pronto como en la primera época de la aplicación del remedio mineral. En efecto, la rodilla continuó muy resentida; la úlcera, antes casi cerrada, se abrió y aumentó de tamaño, saliendo por ella un líquido linfático sanguinolento.

Despues de este lamentable acontecimiento, y de concluir de tomar el enfermo las aguas medicinales, se repuso su constitución; llegó á andar con una muleta y á recobrar el apetito; mas en su abatido semblante se veía impreso el sello de un gran disgusto y de una profunda tristeza, afecciones morales que llegué á convencerme eran sostenidas por la desconfianza que abrigaba en su alma de que no llegaría á lograr restablecer su salud.

En esta situación favorable, pero no hasta el punto venturoso que había llegado á ser un mes antes, dispuso el paciente su regreso á Madrid. Persuadido yo de que alimentaba en su interior la resolución de ponerse en cura en el momento de llegar á la corte, sumamente interesado en la conservación de la existencia de aquel desgraciado, le visité la noche antes de su partida; en vano traté de combatir aquella perjudicial idea; en vano intenté apagar la sed insaciable de aglomerar remedios, aconsejándole repetidas veces, hasta hacerme molesto, que no usase ninguna otra medicina, ni más plan que el fácil y sencillo que le indiqué; en vano le aseguré de lo íntimo de mi corazón, que solo así restablecería su salud, segun me habían demostrado la observación y la experiencia de muchos años, todo fué inútil; la distracción con que me oían el enfermo y su esposa me hizo comprender que eran vanos mis esfuerzos: inevitable un fin desastroso, porque en el instante de volver á la corte, sin esperar á que las aguas minerales obrasen, se pondría de nuevo en cura, buscando la salud con el uso de los remedios comunes, que

por tanto tiempo habían sido ineficaces, y encontrando con semejante proceder, en lugar de la vida, el empeoramiento y la muerte.

En efecto, ocho dias despues regresé á Madrid, y poseído del filantrópico deseo de ver si podía evitar un infortunio, y hacer que el enfermo cogiese el fruto de mis afanes y desvelos, dirigidos á conservar su existencia, espontáneamente, contra mi costumbre, pasé á su casa. En tan corto tiempo, *sin necesidad y sin poder yo comprender con qué objeto*, habían sondado la úlcera, agravándose, como acontece siempre que en las soluciones de continuidad se introducen cuerpos extraños y duros; habían aplicado varios remedios tópicos, con exacerbación del mal y con detrimento de la constitución en general. Insistí en que se abandonase todo tratamiento; manifesté que aun era tiempo de salvar al enfermo, esperando los saludables efectos que necesariamente debía producir el remedio mineral, y no trastornando la acción medicatriz de este y de la naturaleza.

Pasados algunos dias, repetí segunda y última visita: hallé al enfermo levantado y tranquilo, pero la obra estaba próxima á consumarse: imprudentemente, y sin poder yo comprender con qué indicación, entre otros medios se había abierto un fontículo en el brazo izquierdo, sitio distante del que padecía; esto produjo una revulsión nociva ó una metástasis destructora, por haberse obrado contra el eterno axioma comprobado por veintitres siglos de *quo natura vergit*, etc., y así repentinamente había cesado de fluir el humor por el lugar conveniente, *secándose la úlcera*. Este resultado, considerado como próspero por el enfermo y su esposa, les había hecho concebir las más halagüeñas esperanzas; mi corazón, al contrario, se llenó de sentimiento y amargura: ví muy inmediato un funesto fin, y así lo manifesté á la familia. Antes de tres dias sobrevino la muerte.

M. JOSÉ GONZALEZ Y CRESPO.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Medios antihelmínticos.

Bajo este epígrafe leemos en la *Gazette hebdomadaire* lo siguiente:

El Sr. GREEN publica en el periódico *The American Medical Monthly*, una serie de fórmulas tomadas de los prácticos contemporáneos más ilustres de América. En el número de marzo de este año se encuentran, entre otras, las de dos agentes vermífugos.

En los Estados-Unidos se usa mucho el *Spigelia marglandica*, que es uno de los vermífugos más poderosos y seguros. Se prepara, al efecto, una infusión con:

Spigelia marglandica. 15 gramos (1/2 onza)
Agua hirviendo. 500 — (16 onz.)

Hácese macerar durante una hora, se filtra y se dá una cucharada de líquido de tres ó de cuatro en cuatro horas. Conviene que preceda á la administración, la víspera, una dosis purgante de calomelanos; despues de la última dosis del vermífugo se hace purgar con el aceite de ricino. Algunas veces se asocia al vermífugo un purgante, por ejemplo:

Spigelia marglandica. 15 gramos (1/2 onza.)
Sen. 12 — (3 dracmas.)
Anís. 4 — (1 id.)
Agua hirviendo. 500 — (16 onzas.)

Hágase macerar durante una hora; para tomar dos cucharadas cada tres horas.

Al *semen-contra* se sustituye generalmente en la América del Norte el *chenopodium anthelminticum*, que se emplea sobre todo contra las lombrices. El uso de su aceite se halla muy difundido en todos los dispensarios de New-York:

Aceite de chenopodio. 10 gotas.
Jarabe simple. 30 gramos (1 onza.)
Mézclese.

Se dan tres cucharadas, de las de café, de este jarabe dos ó tres dias seguidos, y luego un purgante.

El Sr. GREEN ha empleado con frecuencia y con buen éxito las lavativas de aceite de olivas para hacer arrojar las ascárides vermiculares del recto. Cada lavativa se compone de 150 á 200 gramos para un adulto y debe retenerse cuanto sea posible. Los niños de corta edad experimentan alivio por lo regular en muy poco tiempo, por medio de lavativas de 60 gramos (2 onzas).

Hidropesías; indicaciones y contraindicaciones de la leche.

El Sr. GUINIER, profesor agregado á la Facultad de Montpellier, ha publicado en el *Bulletin de Therapeutique* un interesante artículo acerca del uso de la leche en el tratamiento de las hidropesías. Despues de recordar que el uso de la leche en el tratamiento de las hidropesías, conocido de los antiguos, ha sido aconsejado, como alimento esclusivo, por CHRESTIEN, SERRE, CLANDOT, DIENDONNÉ y OSSIEUR, el autor procura precisar las indicaciones, pues la leche no debe emplearse indiferentemente en todos los casos de hidropesías. Las observaciones del Sr. GUINIER le han permitido formular algunas proposiciones importantes, de las cuales las principales son las siguientes:

1.ª Por su acción dulcificante y atemperante, la leche conviene en las hidropesías de naturaleza hiperesténica, en aquellas en que domina la escitacion; su acción debilitante debe hacer que se la proscriba en las hidropesías de naturaleza asténica, á menos que venga á agregarse á la enfermedad una sobreescitacion momentánea y puramente artificial ó espasmódica.

2.^a Siendo por lo común el anasarca de la enfermedad renal de Bright de naturaleza hiperesténica, y siendo sus caracteres más ordinarios los de las hidropesías llamadas activas, puede ser felizmente modificado por la dieta láctea.

3.^a No siendo el anasarca mas que uno de los síntomas de la enfermedad de Bright, su desaparición no lleva consigo necesariamente la curación de la enfermedad; la acción de la dieta láctea resulta nula contra la causa afectiva; se limita a la causa segunda (irritación) que ha producido directamente la acumulación serosa.

4.^a Aun cuando la dieta láctea no produzca una curación radical de la enfermedad de Bright, y no pueda ser considerada sino como un medio paliativo, el pronto alivio del anasarca debe hacer aconsejar su empleo en ciertos casos determinados. En efecto, si en su origen la hidropesía se halla dominada por la causa afectiva, nada demuestra que, una vez formada la hidropesía, ninguna causa venga a reaccionar a su vez sobre la marcha de la enfermedad general y perjudicar a su curación. Los medios que contribuyen a hacerla desaparecer tienen un doble efecto: 1.^o desembarazar al enfermo de un accidente incómodo que le fatiga y gasta sus fuerzas; 2.^o despejar el terreno en torno de la causa afectiva, y facilitar la acción de la terapéutica que procura curarla radicalmente; 3.^o en estas circunstancias la fórmula del Sr. Serre presta útiles servicios y merece conservarse; 4.^o en cuanto a la cebolla, cuyo uso es combinado por el Sr. Serre con el de la leche, su acción puede considerarse como secundaria y por tanto coadyuvante, pues se ha suprimido en algunos casos sin que la mejoría se detuviese; sin embargo, cuando no hay ninguna contraindicación, merece por su propiedad diurética que se la conserve a pesar de su inconveniente de aumentar la sed.

Delirium-tremens.—Inhalaciones de cloroformo.

Dos médicos americanos, los Sres. GARRET y CHAMBERLAIN, aseguran haber obtenido excelentes resultados de las inhalaciones de cloroformo en el delirio de los bebedores. En cinco casos en que los medios usuales, y señaladamente el opio, no habían producido efecto, los vapores anestésicos produjeron la calma y el sueño. De estos cinco individuos uno solo murió a consecuencia de una inflamación de la aracnoides; los otros cuatro se curaron.

Según el Sr. CHAMBERLAIN no debe recurrirse al cloroformo, sino cuando los tratamientos ordinarios se han manifestado ineficaces; pero entonces es necesario llevar la cloroformización hasta el completo efecto, bien que frecuentemente va acompañada de síntomas de asfixia.

Vómitos en el embarazo: aplicaciones de agua fría.

Hé aquí lo que sobre este asunto tomamos de la *Revue de thérapeutique*:

El Dr. DEZU acaba de publicar tres hechos que demuestran que se puede invocar ventajosamente, contra este síntoma penoso y á veces molesto en alto grado, la aplicación de la hidroterapia bajo una forma muy sencilla y muy fácil de emplear. El medio empleado con éxito por el Sr. DEZU, consiste en aplicar al centro epigástrico una servilleta empapada en agua fría, torcida y doblada en forma de compresa, recomendando renovar esta aplicación cada cinco minutos, durante un tiempo más ó menos largo, que necesariamente debe variar según los casos. Apenas hay necesidad de advertir que esta medicación no puede tener efecto saludable sino para combatir los vómitos puramente nerviosos.

—En el mismo periódico vemos la siguiente fórmula de una POCIÓN ANTISPASMÓDICA, recomendada por el Sr. BARROSO contra los vómitos:

Cloroformo. de 10 á 12 gotas.
Poción gomosa. 120 gramos (4 onzas).
Mézclese.

Agítese cada vez administrándola á cucharadas en las veinticuatro horas, para combatir los vómitos en los tísicos y en los casos de coqueluche.

CIRUJIA.

Alambre considerado como hemostático.

El Sr. GIRANDET recomienda como hemostático el sulfato de alúmina en polvo, del cual dice haber obtenido buenos resultados en dos circunstancias:

1.^a En la ablación de un tumorcito fungoso de la boca, fué cortada la arteria palatina; la sangre no pudo contenerse por medio del hierro candente: bolas de hilas cubiertas de alumbre en polvo dieron un resultado completo.

2.^a Despues de haber escindido un tumor canceróide del ano, quedaron cortadas algunas arteriolas profundas y que no podían ligarse. Empleóse en vano el polvo de carbón y celofonia; pero el alumbre contuvo prontamente la hemorragia.

—Más bien como recuerdo y en atención á la forma de emplear esta sustancia el Sr. GIRANDET, que como novedad terapéutica, hacemos mención del alumbre con este motivo, pues no hay práctico que ignore que los astringentes sirven para contener las hemorragias, y que el sulfato de alúmina es uno de ellos.

MEDICINA LEGAL.

Infanticidio: valor de los signos suministrados por el pulmón.

En una corta nota, el Sr. WILLIAMSON recuerda varios ejemplos observados por él, de un caso muy conocido en medicina legal, pero que conviene no olvidar jamás, y cuya significación, al parecer, exagera el autor. Todo el mundo conoce los diversos accidentes que pueden resultar del enroscamiento del cordón alrededor del cuello del feto, uno de los cuales es el siguiente: la cabeza del feto desciende con más ó menos dificultad y franquea la vulva;

la respiración se establece; pero el cordón, acortado en virtud de las circulares ó vueltas, se opone á un descenso más considerable de la cabeza; á cada contracción uterina la cabeza, en lugar de descender, se dirige hácia uno de los lados de la vagina, mientras que un hombro y uno de los lados del tronco tienden á desprenderse; estas contracciones repetidas del cuello acaban por ocasionar la asfixia; la criatura muere, y si, como sucede, las circulares han producido una ranura muy marcada alrededor del cuello, se encuentra en las mismas condiciones que las de una criatura que hubiese sido estrangulada despues de haber respirado.

No puede negarse (dicen con mucha razón los redactores de la *Gazette hebdomadaire*) que semejante error es posible; pero hay sobre esto dos observaciones que hacer: la primera es que en tales condiciones la respiración no se establece ordinariamente sino de una manera incompleta, y que la sobrenatación del parénquima pulmonal rara vez será tan pronunciada que permita creer que la criatura ha respirado fuera del seno materno. La segunda es, que el surco producido por el cordón umbilical en nada se parece al que resulta de la estrangulación por medio de un lazo. Aun concediendo con MARC, con CAPURON y otros comadrones, que el cordón enroscado alrededor del cuello pueda producir en este algunas veces equimosis y sugilaciones, es por lo menos cierto que semejante fenómeno es muy raro. Por lo demás, en esta especie de cuestiones un experto prudente no se servirá de este orden de signos sino como de presunciones, y no establecerá una conclusión, sino sobre el conjunto de datos sacados de todas las circunstancias de la causa.

HIGIENE PÚBLICA.

Sustitución en la pintura de la esencia de trementina, por el cloruro de zinc.

Leemos en la *Gaceta médica de Lisboa*:

El empleo de la esencia de trementina en la pintura es conocidamente insalubre. El Sr. SOREL, despues de numerosas tentativas, cree haber obtenido una solución del problema relativo á la insalubridad del oficio de los pintores y de las habitaciones pintadas al fresco. Una composición que el Sr. SOREL propone para sustituir á la esencia de trementina, consiste en una disolución acuosa del cloruro de zinc, en la cual se disuelve un tartrato alcalino. Estas sales poseen la propiedad de retardar el espesamiento del líquido antes de su aplicación. Una cierta dosis de gelatina dá tenacidad á la pintura, y una porción de fécula moderadamente humedecida con agua la transforma en goma.

Basta despues mezclar en esta preparación el óxido de zinc y la materia colorante.

Si la experiencia y la práctica viniesen á confirmar las esperanzas del inventor, esta nueva especie de pintura gozaría de las propiedades siguientes:

1.^a No será necesario moler ni porfirizar la materia colorante; bastará diluirla, despues de pulverizada, en el líquido, aplicándola como las tintas ordinarias;

2.^a Una pintura de esta especie será más bella y tan sólida como la pintura al óleo; la tinta cubre más exactamente las superficies á que se aplica, y no se ennegrece por la acción de las emanaciones sulfurosas como las tintas preparadas con albayalde ó con otras sales de plomo;

3.^a La tinta es absolutamente inodora y se seca pronto. Puede aplicarse una capa (mano) de tinta de dos en dos horas en invierno, y cada hora en verano; de suerte que en el espacio de un día puede pintarse una habitación, y habitarla en seguida sin inconveniente alguno;

4.^a Esta especie de pintura resiste la humedad y hasta el agua hirviendo, de modo que puede lavarse y jabonarse como las pinturas al óleo;

5.^a En virtud del cloruro de zinc que contiene esta tinta, es eminentemente antiséptica y á propósito para preservar á la madera de la podredumbre;

6.^a Posee también esta tinta en grado superior la propiedad de disminuir la combustibilidad de la madera, de los tejidos y del papel;

7.^a No ocasiona daño á los que la preparan ni á los que la emplean.

PATOLOGIA INTERNA.

Disfagia: observaciones prácticas sobre este fenómeno morbozo, sus variedades y su tratamiento.

El Sr. GENDRON, no limitando su estudio sobre este asunto, como en otras ocasiones, á ciertas lesiones del esófago, sino extendiéndole de una manera general á la *disfagia esofágica*, distingue cuatro especies de ella, que son las siguientes: 1.^a disfagia por estrechez del esófago, consecutiva á la esofagitis aguda ó crónica; 2.^a disfagia por estrechez, inflamatoria ó no, pero complicada con bridas ó repliegues que forman salida; 3.^a disfagia sin estrechez, á consecuencia de neurosis del órgano (esofagismo de MONDIERE); 4.^a disfagia por afección orgánica incurable. Esta división, que pecaría bajo el punto de vista de la etiología (puesto que las estrecheces por bridas y las estrecheces á consecuencia de afección orgánica incurable proceden de la misma categoría de causa) es inspirada, como se vé, por una consideración de terapéutica. En la primera especie, la dilatación simple por medio de varillas de ballena provistas de una esponja, ó por medio de sondas de un número gradualmente creciente, bastan para la curación; la segunda especie requiere la cauterización; la tercera el simple cateterismo como medio de alimentación y para interrumpir el hábito nervioso que sostiene la disfagia; por último, el simple cateterismo conviene también á la cuarta especie. Y precisamente esta apropiación de medios á la causa patológica es la que tienden á hacer resaltar las observaciones del Sr. GENDRON.

Dejando á un lado el simple *esofagismo*, en el que no hay estrechez y la estrechez por lesión incurable, y no teniendo en cuenta sino las dos primeras especies de disfa-

gia (estrechez por engruesamiento de las tunicas del órgano y estrechez por bridas ó repliegues), el resultado de la práctica del Sr. GENDRON es el siguiente: «De 7 enfermos, 4 habían padecido primitivamente laringo-esofagitis agudas, y de estos 4, 2 se curaron por la sola dilatación y 2 tan solo despues de varias cauterizaciones (con el nitrato de plata). De los otros 3 enfermos solo 1 había presentado los signos de una esofagitis crónica y 2 nunca habían experimentado síntoma alguno precursor. Tan solo uno de estos 3 se curó por medio del cateterismo y 2 fueron sometidos á cauterizaciones bastante numerosas y enérgicas». Estos 2 sujetos se curaron, habiéndose sostenido la curación por medio de cateterismos, repetidos con intervalos cada vez más largos.

En cuanto al instrumento empleado para la cauterización, se comprende que puede variar, bastando que realice las condiciones de la sonda porta-cáustico del Sr. LALLEMAND. Hé aquí el procedimiento seguido por el Sr. GENDRON: «Corto, dice, transversalmente la oliva de una cánula de caoutchouc, en la cual paso una sonda flexible más larga y de pequeño calibre, armada de una barra de nitrato de plata, á la que sirve como de sombrero la media oliva resultante de la sección. El instrumento, introducido en el esófago, se detiene naturalmente en el obstáculo; paso entonces el extremo de la sonda que sobresale de la embocadura de la cánula, en términos de introducir el nitrato de plata en la hilerla esofágica. Al cabo de algunos segundos se retira el instrumento, se enjuga, y se vuelve á introducir segunda vez por espacio de algunos segundos todavía.» Hay casos en que la cauterización se practica de esta manera tres ó cuatro veces en una sola sesión.

Es de advertir que la cauterización del esófago no agranda solo momentáneamente las partes estrechadas produciendo despues una estrechez mayor á consecuencia de la retracción de la cicatriz; pues de tres sujetos citados por el autor, dos han sido reconocidos muchos años despues de la operación y la curación era permanente; el tercero fué reconocido á los dos meses y la deglución se ejecutaba bastante bien.

SIFILOGRAFIA.

Inyección uretral de bálsamo de copaiba.

Copaiba. 2 gramos (1/2 dr.)
Agua destilada. 100 — (3 on., 2 dr. y 1/2)
Carbonato de sosa. 5 centígrs. (1 grano.)
Láudano de Sydenham. 10 gotas.

Disuélvase la sal en el agua; añádanse el copaiba y el láudano, y agítese.

Según la *Presse médicale belge*, de donde la tomamos, esta preparación es la mejor que se puede prescribir si se cree conveniente administrar el copaiba en inyección uretral.

—Sin embargo de que, en concepto de eminentes sifilógrafos, tan eficaz como es la acción del bálsamo de copaiba administrado interiormente suele ser nula usado como tónico, bueno es que se tenga conocimiento del modo ó forma más conveniente de emplear dicha sustancia, si se considera de algun provecho en ciertos casos.

DERMATOLOGIA.

Piel: uso de los alcalinos en forma de fomentos, en algunas de sus enfermedades.

El Sr. BELIZEND usa siempre con mucho provecho los fomentos alcalinos contra los eczemas en los niños, y también el Sr. BENNETT los recomienda mucho en el eczema agudo ó crónico del adulto. El tratamiento local más eficaz de este autor consiste en aplicar sobre las partes afectas planchuelas de hilas empapadas en una disolución alcalina (2 gramos de carbonato de sosa en 350 id. de agua); se impide la evaporación cubriéndolo todo con un hule, porque es esencial para el buen resultado del tratamiento que la parte enferma se halle constantemente humedecida. La misma práctica es útil contra todas las formas de impétigo, y en los casos en que esta dolencia toma en los hombres la forma de mentagra. En este último caso es sobre todo indispensable que la parte enferma se halle constantemente humedecida. Lo mismo sucede en el pénfigo y en el ectima. En esta última enfermedad, como toma muchas veces una forma caquética, un régimen tónico debe auxiliar á los fomentos alcalinos.

PRENSA FARMACEUTICA.

Acido hidroclórico normal: nuevo modo de preparación y de conservación.

Atendiendo á lo difícil si no imposible que es el conservar el ácido hidroclórico puro ó dilatado, el Sr. DANNEY, en virtud de varios ensayos practicados al efecto, propone el siguiente medio de preparar y conservar dicha sustancia.

Me he servido, dice, para obtener el ácido hidroclórico puro, del procedimiento indicado por EVERITT y adoptado por el Colegio de farmacéuticos de Londres, que consiste en descomponer una cantidad de cianuro de plata por su equivalente de ácido clorhídrico dilatado en agua. Este procedimiento, añade el autor, tiene varias ventajas:

1.^a El ser de muy pronta ejecución y muy fácil;
2.^a El suministrar un ácido perfectamente puro y poder establecer proporciones siempre absolutamente semejantes, puesto que el punto de partida es del ácido anhidro.

Hé aquí las fórmulas que yo he adoptado y que me han producido los resultados más satisfactorios. Poseo un ejemplar ó muestra de ácido hidroclórico preparado por este procedimiento, conservado desde hace cuatro años y que no ha sufrido la menor alteración.

Cianuro de plata. 25 gr. (6 dracmas, 18 granos.)
 Acido hidrocianico á 4,21. 45 (11 id., 18 id.)
 Agua destilada. 125 (unas 4 onzas.)
 Alcohol. 100 (3 onzas, 2 1/2 dracmas.)
 Jarabe simple filtrado preparado por simple disolucion. c. s.

Para obtener 500 gramos (1 libra) de liquido que yo llamo *ácido hidrocianico normal*. Cada gramo de este ácido contiene muy exactamente 1 centigramo (1/100 gramo) de ácido puro.

El ácido hidrocianico preparado en semejantes condiciones, no puede ni debe compararse al ácido hidrocianico medicinal, el décimo de los formularios; pues espondria á graves errores el tomar el uno por el otro. El ácido hidrocianico normal que yo propongo no puede ni por divisiones, ni por multiplicaciones, referirse ó reducirse á las antiguas fórmulas. Esto es lo que me ha determinado á presentar aquí algunas fórmulas de las preparaciones á las dosis en que le he visto emplear con buen éxito.

Jarabe hidrocianico normal.

Jarabe simple decolorado y frio. 500 gr. (1 libra.)
 Acido hidrocianico normal. 50 (onza y media próximamente.)

Mézclese y consérvase en frascos de cristal azul.

Cada 10 gramos (2 1/2 dracmas) de este jarabe representan 1 gramo de ácido normal, ó sea 1 centigramo de ácido puro.

Pocion sedante.

Agua destilada de lechuga. 100 gr. (3 onzas, 2 1/2 dracmas.)
 Jarabe de flores de naranjo. 20 (3 dracmas.)
 Acido hidrocianico normal. 2 (1/2 id.)

Esta pocion tomada á cucharadas ha calmado con frecuencia toses nerviosas muy obstinadas en los niños afectados de coqueluche.

Jarabe calmante.

Jarabe de violetas. 100 gr.
 — de Tolú. 100 —
 Acido hidrocianico normal. 4 —

M. Para usar, á cucharadas de las de café, contra la coqueluche.

Por la Prensa médica y farmacéutica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 3.º

La Reina (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por el Consejo real respecto á la aplicacion del artículo 18 de la ley de Sanidad, ha tenido á bien mandar que las patentes limpias expedidas en puerto extranjero, no sean tratadas como súcias por el solo motivo de no estar visadas por el Cónsul español, cuando los buques á que se refieren salgan de un puerto extranjero para otro de igual clase, y entren en nuestros puertos de arribada forzosa por cualquiera de las causas espresadas en el Código de comercio, con tal que sea notoria ó se acredite la indeclinable necesidad de arribar, si tienen dichas patentes, los requisitos que se exijan para considerarlas como limpias en el punto adonde fueron destinados los buques.

De real orden lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 28 de mayo de 1858.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de....

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

Negociado 1.º

Habiendo consultado los Rectores de Valladolid y Santiago sobre las clases de ejercicios y depósitos que deben hacer los alumnos que, hallándose con todos los requisitos de la ley, aspiren al título de médico-cirujano habilitado, mientras por los nuevos reglamentos se determina lo conveniente, esta direccion general, de conformidad con lo propuesto por el Real Consejo de Instruccion pública, ha dispuesto que por ahora se observen en el particular las siguientes reglas provisionales.

Los ejercicios para obtener el título de médico-cirujano habilitado serán dos, ambos teórico-prácticos.

Consistirá el primero, en esponer la historia completa de una enfermedad, correspondiente á la patologia quirúrgica; en ejecutar una operacion quirúrgica en el cadáver, y en un exámen de preguntas, que durará cinco cuartos de hora.

Se procederá en la primera y en la segunda parte de este ejercicio en conformidad con lo dispuesto por el artículo 307 del Reglamento de 10 de setiembre de 1852.

El exámen teórico de cinco cuartos de hora consistirá: 1.º En preguntas sueltas, que hará uno de los tres jueces, sobre el caso práctico y sobre la operacion, por espacio de un cuarto de hora.

2.º En preguntas sueltas que harán los otros dos jueces por espacio de media hora cada uno, sobre las asignaturas de anatomía descriptiva y general, física é historia natural médica, fisiología, higiene privada, patologia general, patologia quirúrgica, anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes.

Consistirá el segundo ejercicio, en esponer la historia completa de una enfermedad correspondiente á la patologia médica, y en un exámen de preguntas que durará cinco cuartos de hora.

Se procederá en la primera parte de este ejercicio segun lo que se prescribe en el artículo 302 del Reglamento de estudios de 1852.

El exámen teórico de cinco cuartos de hora consistirá:

1.º En preguntas sueltas que hará uno de los jueces por espacio de un cuarto de hora sobre el caso práctico.

2.º En preguntas sueltas que harán los otros dos jueces por espacio de media hora cada uno, sobre las asignaturas de elementos de terapéutica, materia médica y arte de recetar, anatomía patológica, patologia médica, preliminares clínicos, obstetricia, patologia de la mujer y de los niños, y elementos de medicina legal, toxicologia é higiene pública.

Los que obtengan aprobacion de estos ejercicios, serán declarados por el presidente del tribunal *médico-cirujanos habilitados*; y prestarán acto continuo el juramento en fórmula análoga á la prescrita por el artículo 310 del citado Reglamento general de estudios de 10 de setiembre.

En cuanto al depósito, se estará al que determina la tarifa adjunta á la ley de 9 de setiembre último.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 23 de junio de 1858.—El Director general, Eugenio de Ochoa.—Señor Rector de la Universidad de....

En vista de una instancia de varios licenciados en medicina y cirugía de segunda clase, cursantes de sétimo año de la Facultad de medicina, solicitando que se hagan extensivos á ellos los beneficios concedidos por real orden de 21 de abril último, á los cirujanos de segunda clase, esta Direccion general, de conformidad con el dictámen del Real Consejo de Instruccion pública, y sin perjuicio de lo que en su día determinen los reglamentos que para la ejecucion de la ley de 9 de setiembre último se publiquen, ha dispuesto relevar á los recurrentes y á los que se hallen en su caso, de la parte práctica ó clínica, así médica como quirúrgica, de los ejercicios para el espresado grado de Licenciado, pero debiendo sujetarse á un ejercicio teórico de hora y media, en el cual sean examinados, á preguntas sueltas, sobre todas las materias que han debido estudiar en el sétimo año.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 28 de junio de 1858.—El Director general, Eugenio de Ochoa.—Señor Rector de la Universidad de....

Esta Direccion general, de acuerdo con el parecer del Real Consejo de Instruccion pública y en vista de una consulta elevada por el Rector de Valladolid, ha dispuesto que el curso académico para las clínicas quirúrgicas y de obstetricia, que siguen los Licenciados en medicina matriculados durante el mes de octubre del año próximo anterior á estas asignaturas, y que despues se inscribieron en las demás que exigió la real orden de 10 de diciembre último, se considere legalmente terminado á los ocho meses y medio, contados desde el día en que cada uno de estos alumnos se matriculó para continuar la carrera superior, con arreglo al Real decreto de 23 de setiembre último.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 28 de junio de 1858.—El Director general, Eugenio de Ochoa.—Señor Rector de la Universidad de....

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

21 junio. Nombrando médico mayor supernumerario, secretario de la subinspeccion de Sanidad militar de las islas Filipinas, al primer médico D. Cristóbal Barrera y del Canto.

Id. id. Destinando al batallon de Guardia urbana de Madrid al segundo ayudante médico D. Carlos Guijarro y Torrealva.

LISTA de los socios declarados fundadores del Monte Pio facultativo, desde la última publicacion, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes.

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. Cosme Gil de Isabel, cirujano.	Rivetejada (Madrid).	6	1.ª
Felipe Crespo, médico.	Navamorcuede (Toledo).	4	Est.ª
Francisco Fraile Ibañez, cirujano.	Padilla de Abajo (Burgos).	3	5.ª
José Varela de Montes, médico.	Santiago (Coruña).	3	5.ª
Manuel Ballesteros, cirujano.	Berlanga (Soria).	4	3.ª

Madrid 2 de julio de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

Más sobre los baños rusos.

Damos cabida al siguiente artículo que nos remite con este objeto un amigo y compañero á quien apreciamos. Sin embargo de que procuraremos más adelante decir nuestro parecer con algunos datos, y hacer las observaciones que creamos justas, hoy cumple solo á nuestro propósito manifestar que los Sres. Arnús y Delhom han llenado con su establecimiento de baños de vapor, un vacío que se notaba en la capital de España; vacío tanto más de extrañar, cuanto que apenas hay ciudad de me-

22 id. Id. al batallon Cazadores de Llerena al segundo ayudante médico D. Antonio Pardiñas y Martínez.

Id. id. Concediendo cuatro meses de real licencia al primer ayudante médico D. Francisco de Paula Carós y Poll.

26 id. Id. la jubilacion al primer ayudante médico D. Enrique Nuñez y Miron.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION.

COMISION CENTRAL LIQUIDADORA.

SECRETARÍA GENERAL.

El próximo día 4, primer domingo del corriente mes de julio, á las once de la mañana, se verificará el sorteo anunciado entre los pensionistas, del sobrante de fondos de liquidacion, ante la Junta de apoderados, en la sala de sesiones, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Lo que se avisa á los socios y pensionistas por si gustan concurrir á presenciar el acto.—El secretario general, José Rodriguez Benavides.

MONTE PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

A fin de hacer productivas las existencias de esta benéfica Sociedad del modo y con el objeto que se previenen en sus Estatutos, la Junta de apoderados ha resuelto y comunicado á esta directiva para su cumplimiento, que proceda á invertir en *títulos de la deuda pública diferida* el importe que resulte disponible del pago hecho por los socios fundadores á beneficio de este Monte Pio para obtener las ventajas consignadas en los artículos 6.º y 2.º párrafo del 7.º del Capítulo adicional de los espresados Estatutos; depositando los efectos que se adquieran en la Caja general de depósitos.

En su virtud, y para dar el debido cumplimiento á dichas disposiciones, ha acordado la Junta directiva reunir en tesorería general todas las existencias, recomendando á los socios que se hallen en descubierto de estos pagos, que los verifiquen á la mayor brevedad.

Lo que se publica para conocimiento de las Juntas delegadas y de los socios.—Madrid 2 de julio de 1858.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Con objeto de que los socios fundadores puedan empezar á correr el plazo de espectacion consignado en los Estatutos para entrar en el goce de los derechos sociales, mientras se está en el caso de proceder á la definitiva instalacion de este Monte Pio;

Teniendo en consideracion el tiempo que aun podrá tardarse en ello, y la conveniencia para el orden administrativo de adoptar una fecha que ofrezca regularidad para los plazos sucesivos;

Y en atencion á que se tienen ya preparados los trabajos necesarios para el efecto, la Junta de apoderados ha tenido á bien resolver, comunicándolo á esta directiva para su cumplimiento, que se abra el pago del primer plazo de cuota hasta fin de setiembre próximo.

En cuya virtud la directiva ha acordado remitir á las delegadas las cartas de pago correspondientes á los socios de sus distritos, y abrir el pago en la forma que se determinará en la instruccion que se publicará al efecto y circulará á las espresadas Juntas.

Lo que se publica para conocimiento preventivo de las Juntas delegadas y de los socios.—Madrid 2 de julio de 1858.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

diana importancia en el extranjero donde no haya uno ó más establecimientos de esta índole. Los obstáculos con que naturalmente habrán tenido necesidad de luchar y los gastos consiguientes, dan más realce á la empresa por una parte; pero por otra la colocan tal vez en situacion de no poder, acaso contra su propia voluntad, poner más al alcance de todas las fortunas este medio curativo tan útil en ciertos casos. Como para la curacion de algunas dolencias ha de prolongarse su uso, y no bastan ni pueden bastar dos ni tres baños para conseguir una radical, resulta el deseo de hacer más compatibles los respetables intereses de los empresarios directores con las pequeñas fortunas, y no dudamos que estos señores lo procurarán,

correspondiendo el público á los colosales esfuerzos y grandes desembolsos que han tenido necesidad de hacer. Hé aquí el artículo á que nos referimos:

«Madrid cuenta ya en su seno un establecimiento de baños rusos organizados con arreglo á los últimos descubrimientos y, por ahora, con toda la perfección apetecible. Felicitamos por ello á la corte de España, y por ello se felicitan ya los muchos enfermos que acuden á dichos baños como remedio seguro de sus dolencias.

Era una necesidad el establecer en Madrid unos baños de vapor á la rusa, y fuerza es confesar que esa necesidad ha sido satisfecha con el mejor acierto; acierto que desde luego vaticinamos en cuanto supimos que los fundadores y directores de la empresa eran los señores D. Joaquín Delhom y Dr. D. Manuel Arnús. Dueño el primero de los baños rusos de Barcelona, que desde 1843 funcionan con buen resultado, y director el segundo de uno de nuestros principales baños sulfurosos del reino, prácticos distinguidos ambos y profesores que han acrecido el caudal de su instrucción con repetidos viajes por el extranjero y América, han montado muy bien su establecimiento entre nosotros.

Levantado de pie, y en el punto más céntrico de Madrid, con bien entendida distribución interior, regular lujo y matemática precisión en todo, los baños rusos de la calle Mayor (mercado que fué de San Felipe Neri), llenan su objeto y satisfacen las exigencias de las personas más entendidas.

Sabemos que en el tiempo transcurrido desde su inauguración, los baños rusos han sido visitados por varios facultativos que han salido muy complacidos, así de lo bien montado del establecimiento como de la amabilidad é inteligencia de sus directores.

Un número considerable de enfermos ha acudido ya en estos pocos días á buscar en la eficacia del vapor el remedio de sus padecimientos, y muchos son los que lo han encontrado. De un reumático nos consta que imposibilitado de andar por su pié hacía algunos años, y cansado de padecer, se decidió á tomarlos y á los pocos días ha dejado las muletas, y va hoy á completar su cura con admirable agilidad, entrando y saliendo del baño sin necesidad de ajeno auxilio. Este caso no es el único, y nos place augurar que antes de un año se contarán algunas docenas de casos de esta naturaleza.

A las virtudes curativas de estos baños hay que agregar las preventivas de que están dotados, porque no son tan solo un remedio, sino también un medio higiénico de altísima importancia; y sin temor de caer en la exageración, pronosticamos que mermará en Madrid el número de espasmos, toses, catarros y demás dolencias que reconocen por causa la perturbación en las funciones de la piel, perturbación que tan frecuente hacen en nuestro clima los sutiles aires del nevado Guadarrama. Halagüeno porvenir creemos reservado á los baños de vapor del exmercado de San Felipe y por ello aplaudimos su establecimiento, así en interés de la salud pública como por el galardón á que tienen derecho los doctores Arnús y Delhom, quienes han aportado á Madrid sus capitales y el caudal de su inteligencia y práctica.»

Por la *Parte oficial* y las *Variedades*:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—La variedad con que soplaron los vientos del 1.º y 4.º cuadrante en el último setenario ha dado lugar á que el tiempo estuviese muy revuelto, tempestuoso, cubierto, anubarrado, con celajes y ráfagas, y á veces despejado. El termómetro y barómetro marcaron poco más ó menos el mismo grado y la misma presión atmosférica que indicamos en el último estado sanitario.

Las enfermedades continúan reinando las mismas con muy pocas variaciones: solo se aumentaron las afecciones catarrales é intermitentes, las reumáticas, las anginas y erisipelas, las viruelas y el sarampión, y las irritaciones gastro-intestinales, que si se exacerbaron algun tanto muy bien puede atribuirse al abuso de las frutas y de ciertas hortalizas, de los helados y á la supresión de la transpiración.

Las defunciones fueron con corta diferencia las mismas que dejamos consignadas en nuestro último número.

Condecoración.—Se ha concedido la gran cruz de Carlos III al Sr. D. Juan Francisco Sanchez, primer médico de Cámara de S. M., en premio de los servicios prestados durante el largo tiempo que ha desempeñado su empleo.

Nueva forma de persecución á los intrusos.—Los individuos de algunas sociedades médicas francesas han ideado perseguir á los intrusos, demandándolos civilmente y reclamándolos daños y perjuicios. Ultimamente han sido sentenciados dos por el tribunal de Blois á pagar 300 francos á los profesores que han presentado la demanda.

Títulos de gracia.—Por real decreto de 30 de junio, se han concedido para solemnizar el nacimiento del Príncipe de Asturias, varios títulos gratuitos, que deberán darse por oposición á discípulos pobres. El artículo que tiene relación con las facultades de medicina, dice así:

«En las universidades de la Península se conferirán dos grados de bachiller y dos de licenciado en cada una de las facultades, y en la Universidad central dos de doctor. Al efecto, según lo prevenido en el título 5.º, sección 6.ª del reglamento general, se abrirá concurso entre los alumnos que tengan los requisitos exigidos por el artículo 236 del mismo, bien se hayan ó no opuesto en años anteriores á los premios extraordinarios. Si la Facultad se encuentra dividida en secciones, se sortearán entre todas las dos premios, no pudiendo caer ambos en una misma, salvo el caso de que en las otras faltasen opositores.»

Organización de la medicina en Egipto.—La escuela del Cairo fundada por Clot-Bey y sostenida con fondos del gobierno, provee de profesores á todo el Egipto. Cuando los alumnos pierden dos cursos seguidos, son incorporados al ejército ó al cuerpo de enfermeros, donde el Estado utiliza sus servicios y se resarcen de los gastos que le han ocasionado. Por fin, los profesores que salen de la escuela obtienen inmediatamente colocación en los cuerpos de Sa-

nidad militar y civil, organizados ambos de un modo análogo, con empleos de diferentes categorías, á las que se va ascendiendo por antigüedad y por oposición. Así pues, toda la práctica de la medicina es oficial en Egipto; el gobierno ha dividido el territorio en distritos médicos, que comprenden en el día veinticinco ó treinta aldeas ó pueblos pequeños; pero que se reducirán progresivamente á menor número á medida que se formen profesores en la escuela, hasta que correspondan diez ó menos pueblos á cada facultativo. Estos, además de la asistencia privada, están encargados de todo lo relativo á la higiene pública.

Se nos ha remitido para su inserción por el alcalde de la villa de Laguardia, provincia de Alava, el singular aviso siguiente:

En mayo último se anunció en varios periódicos la vacante de la plaza de cirujano de la villa de Laguardia, en Alava, dotada con 6,600 rs. pagados por trimestres de fondos del común, y algunos de los muchos pretendientes han propuesto la oposición, y el ayuntamiento, hallando justa y conveniente esa demanda, señala la casa consistorial de dicha villa y hora de las diez de la mañana del día 20 de julio próximo para que tenga lugar el concurso ante tres facultativos acreditados que califiquen la aptitud de los pretendientes, y prorroga hasta el día de la oposición el término para presentar las solicitudes.

Lo merecen.—En nombre de S. M. la Reina se han dado las gracias á los Sres. D. Vicente Ruiz y D. Jorge Calvo, médicos de Segovia, que han formado la Comisión encargada de estudiar la epidemia variolosa que ha reinado en el Real Sitio de San Ildefonso y de proponer medidas para su extinción, cuyo informe hemos publicado en el anterior y en el presente número.

Nuevo académico.—El doctor D. Pedro Felipe Monlau ha sido nombrado individuo de la Real Academia española. Celebramos que también haya algun médico entre los custodios del habla de Castilla, lo que añade seguramente importancia y prestigio á nuestra clase tan abatida bajo de otros conceptos.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

En el número 215 de El Siglo Médico perteneciente á el 31 de enero del año actual, en la sección de *Asuntos profesionales*, se dió noticia del triunfo que obtuvo contra aquellos concejales el facultativo de Sotillo de la Rivera. Habiendo resuelto este profesor permanecer por entonces en dicho pueblo, ocurrió á principios de febrero que se desarrolló el tífus de un modo epidémico é imponente, en términos que tirios y troyanos se llenaron de estupor apartando olvidar los malos ratos que habían dado á su médico. Entonces fué cuando tuvo la satisfacción, que nuestra clase experimenta mejor que ninguna otra, de favorecer á los enemigos; impávido ante tan fatal enfermedad, lleno de celo y de los mejores deseos se acercaba á socorrer á los desgraciados pacientes, haciéndolos á todos iguales y prodigándoles cuantos consuelos y medios de tratamiento le sugirieran sus conocimientos. Siendo la población de 300 vecinos, llegó á tener algunos días mas de 40 enfermos, muchos graves, de los que 4 sucumbieron. Este estado duró dos meses, y cuando no había nuevos acometidos, pasó el profesor un oficio al ayuntamiento renunciando la plaza de médico titular, cuando le restaban tres meses de escritura; determinación que los llenó de sorpresa, porque le creían contento y satisfecho, y ligado al pueblo por doce años de residencia y por razones de familia y de intereses materiales. Desde entonces se halla la plaza vacante causando muchos gastos y molestias, y las circunstancias especiales en que se encuentra aquel pueblo hacen creer que palpan materialmente el fruto de sus atropellos, y que en lo sucesivo tratarán mejor al médico si llegan á tenerle.

Respecto de la plaza vacante de cirujano de Alpedrete, nos manifiesta un suscriptor que reúne condiciones bastante desventajosas; que mientras él residió en dicho punto solo á fuerza de reclamaciones administrativas pudo cobrar una parte de su asignación, quedando la otra sin satisfacer, y que á hacer estas advertencias le mueve únicamente el espíritu de compañerismo, pues se halla ya en otro pueblo. Sirva de gobierno á los que quieran solicitar esta plaza, para que tomen al menos los informes que crean oportunos.

Después de haber desempeñado dignamente un comprofesor por espacio de 14 años la plaza de médico de Alcorisa, caprichosamente ha resuelto el ayuntamiento declararla vacante. El que trate de pretenderla puede enterarse del mismo, que se halla resuelto á no abandonar el pueblo.

D. Guillermo Compagni nos dice que habiendo sido muy bien recibido y estimado como facultativo en el pueblo de Alcañices, cuya vacante anunciamos, cumple á su caballería manifestar á los profesores que la soliciten, que son positivas las ventajas ofrecidas en el anuncio y que reúne circunstancias no despreciables.

Se ha anunciado vacante la plaza de cirujano del pueblo de Abezames. Los aspirantes á dicha plaza bueno será que tomen los informes necesarios, antes de optar á ella, si no quieren sufrir un nuevo desengaño.

Tal vez se anuncie vacante la plaza de cirujano de Santa Engracia y sus anejos. Conviene que los que deseen obtenerla se informen antes del profesor que la desempeña en la actualidad, quien les pondrá al corriente de cuanto necesiten saber para su gobierno.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Valor, provincia de Granada; su población 410 vecinos; su asignación 9,000 rs. satisfechos trimestralmente, teniendo obligación de tener un sangrador. Las solicitudes, expresando los años que el aspirante haya estudiado, ejercido y en la actualidad ejerza, se dirigirán á dicho pueblo á D. Francisco Clara hasta el 25 de julio.

La de médico-cirujano de Alcañices, provincia de Zamora; su dotación 7,000 rs. pagados de fondos municipales por trimestres vencidos, con la obligación de asistir á todos los habitantes de la población, presos pobres enfermos de la cárcel; no están incluidos en la asistencia los forasteros, carabineros y guardia civil, con quienes se puede ajustar libremente. Además de la dotación indicada tiene el facultativo otros diferentes recursos que le proporciona el juzgado, golpes de mano airada, contratos con los pueblos inmediatos, apelaciones y consultas. Se admiten solicitudes, que se dirigirán al señor alcalde hasta el 25 de julio.

—Acordada por el ayuntamiento de La Roda y aprobada por el señor gobernador civil de la provincia la creación en partido cerrado de dos plazas de médico-cirujano titulares de esta villa, bajo el pliego de condiciones aprobado también por la municipalidad, que se espresa á continuación, se hace saber al público para que los aspirantes que se crean con derecho á dichas plazas, dirijan sus solicitudes en el término de doce días, á contar desde la inserción del presente en el *Boletín oficial* y cualquiera otro de los periódicos de la facultad, al presidente de este ayuntamiento.

Condiciones. 1.ª Cada una de las plazas de médico-cirujano estará dotada con la cantidad de 10,000 rs. ánnos, satisfechos á los profesores por trimestres vencidos.

2.ª Será obligación de dichos facultativos asistir á los vecinos de la población, haciendo á estos las visitas de costumbre.

3.ª Será asimismo obligación de los referidos facultativos asistir á los presos de la cárcel del partido, cobrando además de la dotación de 10,000 rs., la que por dicho concepto está asignada, que por ahora consiste en 1,000 reales para ambos.

4.ª Dichos facultativos no podrán ausentarse de la población por más de veinticuatro horas sin previo permiso del ayuntamiento y nunca por ningún caso durante cualquier epidemia, debiendo cumplir las demás obligaciones ordinarias prevenidas en la ley de Sanidad.

La de médico-cirujano de Pezuela de las Torres, distante ocho leguas de Madrid; su dotación 1,250 rs. pagados por trimestres de los fondos municipales por asistencia á los pobres, y el resto hasta 7,000 por los vecinos de la misma. Las solicitudes se remitirán á D. Raimundo Fernandez, en el término de 30 días. Asimismo se halla vacante la botica de dicha villa, á la que se asignan 1,400 rs. por residencia y se admiten solicitudes por 30 días, que se dirigirán al citado D. Raimundo Fernandez, vecino de Pezuela de las Torres.

La de médico-cirujano de Benarrabá, provincia de Málaga; su dotación 9 rs. diarios pagados de los fondos municipales por asistir á los pobres, y además las iguales convencionales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 24 de julio.

La de médico de Algarrobo, provincia de Málaga; su dotación 1,400 rs. pagados de fondos municipales y además las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de julio.

La de médico y la de cirujano de Cuevas de San Marcos, provincia de Málaga; la primera con 2,196 rs. y la segunda con 1,830 rs. de dotación, pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 25 de julio.

La de cirujano de Hontova, provincia de Guadalajara; su dotación 100 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en las eras. Las solicitudes hasta el 15 de julio.

La de cirujano de Terradillos de Esgueva, provincia de Burgos, y un anejo; su dotación 416 fanegas de trigo cobradas en setiembre y casa. Las solicitudes hasta el 15 de julio.

La de cirujano de Rubracedo de Abajo, provincia de Burgos, y cinco anejos; su dotación 150 fanegas de trigo á laa y suerte de leña. Las solicitudes á D. Juan Conde, vecino de dicho pueblo, hasta el 20 de julio.

La de cirujano del pueblo de Calasanz, provincia de Huesca; su dotación consiste en 22 cahices de trigo centeno, 880 rs., casa franca, huerto de regadío y vecinal de leña, pagado por el ayuntamiento en 29 de setiembre de cada año. Las solicitudes hasta el 20 del corriente al presidente del ayuntamiento.

Por la *Crónica*, la *Estafeta de los partidos* y las *Vacantes*:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

ANUNCIOS.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores á EL SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGIA INTERNA, por los Sres. Monneret y Fleury; traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de Medicina y cirugía.

El crédito que ha adquirido este tratado es su mejor recomendación. En él se estudian las enfermedades internas con toda la extensión que se puede apetecer; se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Es esta obra un resumen de los conocimientos modernos, un guía seguro en la práctica y un tesoro de erudición, que suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas; 280 rs. en Madrid y 300 en provincias.

TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA, por Vidal de Casis, Berard y Boyer; redactado bajo la dirección del doctor en Medicina DON MATIAS NIETO SERRANO: cinco tomos en 8.º mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la Cirugía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la Cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la Cirugía general de Berard, escrita con mucha filosofía, claridad y extensión. En los cinco tomos se encierran 20 de los comunes en 8.º; 144 rs. en Madrid y 160 en provincias.

Se hallarán en Madrid, librerías de CALLEJA, VIANA, MATUTE y BAILLY-BAILLIERE; y desde provincias pueden pedirse á don MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

EL SIGLO MÉDICO Ó SEA EL SECRETO EN MEDICINA. —Filosofía moral y de legislación, sobre el juramento que prestan los médicos y cirujanos, así como los abogados; por D. Andrés Casado Negro, médico-cirujano.

Esta obrita, única en su clase, es indispensable á aquellos profesores, necesaria á los señores jueces y fiscales y útil á los abogados.

Se halla venal á 4 y medio rs. en Madrid, librería de Sanchez; Palencia, Camazon; Burgos, Herranz; Santiago, Sanchez y Rua, Calleja y Rodriguez del Valle y Constanti; Coruña, Puga; Pontevedra, Cubeiro; y á 4 rs. Valladolid, Bassó; Talavera, Sanchez de Castro.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS, Pretel de los Consejos, 3, principal.